COMEDIA FAMOSA.

LA MISMA CONCIENCIA ACUSA.

13

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Carlos, Galan.
Enrique, Galan.
Duque de Parma, viejo.
El Duque de Milán.
Tirso, Villano.
Margarita, Dama.
Estela, Dama.
Laureta, Villana.
Un Alcayde.
Soldados.

JORNADA PRIMERA.

Salen Estela, Laureta, y Tirso retirandose de Enrique, que saldrá vestido de campo.

Enr. PRrodigio hermoso, ligera
exhalacion, que entre flores
vais dando al viento colores,
pedazos de Primavera,
esperad. *Est.* No es cortesia
porfiar à una muger.
Enr. Pues, señora, el querer ver
al Sol, es descortesia?
por ser soberano el Cielo,
toda admiracion disculpa:
pararme à una luz, no es culpa.
Est. No es culpa, pero es desvelo,
que nada os puede importar.
Enr. Pues eso decís, señora,
à un ciego? Quando el Aurora
no nació para alumbrar?
Est. Mucho de Cielo os escucho,
que os falte podeis temer.
Enr. Con vos cómo puede ser?
Est. No veis que le gastais mucho?
id con Dios, que en esta Aldea
de lisonjas no entendemos.
Enr. De la verdad son extremos.
Laur. Dexa que el señor te vea:
mira. *Tirs.* Ahora echo de ver
en vuesa maldad, Laureta,
que à mas de ser alcahueta,
os retoza el alcacer.
Enr. No con rigor inhumano,
que à vuestra belleza iguale,
guardeis la nieve.
Tirs. Es, que vale
à tres quartos en Verano.
Enr. En buen hora me he perdido
en la caza, quando veo,
que me gano en el trofeo
de haberme en vos suspendido.
No se halla en Parma muger,
que os iguale en hermosura,
ni en garbo, ni en compostura,
ni en el ayre. *Tirs.* Ni en comer,
que à dos carrillos se traga
un perol de naterones,
dos pabos, quatro capones,
sin que el hambre satisfaga,
y tiene otras maravillas
muy propias para notar.
Enr. Quales son? *Tirs.* Sabe embasar
lindamente unas morcillas.
Est. Vamos, Laureta, de aquí,
que esperan los Labradores.
Laur. Y vienen como unas flores,
porque veas desde allí
bayles, y juegos estraños,

que efta fiefta van à hacer
à tu hermofura, por fer
oy dia en que cumples años.
Eft. Caballero, à Dios. *Enr.* Tan prefto
os aufentais? *Eft.* Es forzofo.
Enr. Temple mi afecto amorofo
aquefa mano.
Sale Carlos de color.
Carl. Qué es efto?
Eftela, hermana, tu aquí?
Eft. He de difculpar fu accion, *ap.*
que no sé qué inclinacion
tengo defde que le ví.
Carl. Efte Montero, ò Soldado,
hablaba contigo? *Eft.* No,
que es cortés. *Tirf.* Y lo que habró
fue muy poco, y mal habrado.
Eft. Antes anduvo advertido,
cuerdo, prudente. *Tirf.* Y atento,
pues dixo fu penfamiento
medio palmo del oido.
Carl. Caballero, aunque os difculpa
à ufar de libres acciones
el ignorar mis blafones,
no eftais ageno de culpa;
quando para mayor gloria,
entre efas rufticas greñas,
fon piramides las peñas
donde fe efcribe mi hiftoria.
Y aunque en tan pobres deftierros
mi eftimacion fe fujeta
à un caballo, à una efcopeta,
dos alcones, y dos perros,
con que el rigor importuno
divierto en la foledad,
no excede à mi calidad,
del Duque abaxo, ninguno.
Enr. O qué foberbio, y qué vano *ap.*
da fu cuidado à fentir!
pero quien podrá fufrir
en fu rincon à un villano?
Sale Margarita de caza.
Marg. Primo Enrique?
Enr. Gran feñora?
ya culpaba à vueftra Alteza
la tardanza. *Marg.* En la afpereza
tras la garza voladora
fe empeñó mi penfamiento,
porque tan alto volaba,
que al afcua del Sol rizaba
lo que le peynaba al viento.
Triunfo de fu refiftencia,
el alcón poftra fu vida:
mas qué altivéz prefumida
no la rinde una violencia?
Enr. Volar una ave, un azor
en el monte, gufto ofrece.
Tirf. A mi mejor me parece
al fuego en el afador.
Carl. Sufpendida en fu pintura *ap.*
tengo el alma: mas qué es efto,
corazon mio? tan prefto
te fujeta una hermofura?
Si acafo en mi fu luz bella
verá el amor, y la fee?
fi yo mifmo no lo sé,
cómo lo ha de faber ella?
Pues fufpenfa en fu cuidado
no me mira, ciega eftá:
verdad es mi amor, pues ya
comienza à fer defdichado.
Dent. Tod. Al llano, al llano.
Enr. El que llega
es el Duque. *Carl.* Eftela, vamos.
Eft. Carlos, dices bien, huyamos
de efe tirano. *Carl.* A fu ciega
ambicion agradecido
eftoy, pues logro trocado
todo el afán de un cuidado,
por la quietud de un olvido.
Vanfe Carlos, Laureta, y Eftela.
Tirf. Por mas que toquen al arma,
aquí me quedo à porfia,
por ver la filocofia
de aqueftos Duques de Parma.
Efcondefe, y falen el Duque, Margarita, y Acompañamiento, de caza.
Duq. Nada, amigos, me divierte,
no hallo alivio à mi trifteza.
Marg. Defcanfe aquí vueftra Alteza.
Duq. Todo es contrario à mi fuerte.
Marg. Señor, efos Labradores,
que aquí afiften, con placer
te podrán entretener.
Duq. Efo aumenta mis temores:
ninguno fabe el motivo
con que à eftas montañas vengo,
ni el remedio que prevengo
à las dudas con que vivo:
Enrique, à efe hombre llamad.
Enr. Llegad, que os llama fu Alteza.
Tirf. Dice à mi? *Enr.* Sí: qué rudeza!

Tirs. Mirese en ello. *Enr.* Llegad.
Tirs. Ello es cierto, claro está,
temblando estoy de temor:
digo, no será mejor,
que se llegue el Duque acá?
Enr. Poneos bien, y con cordura
os postrad. *Tirs.* Hombre, te crias
Regidor de cortesias,
que me enseñas la postura?
Deme su nobre insolencia
la pata. *Duq.* Del suelo alzad.
Tirs. Porque à su Paternidad,
(mal dixe) à su Reverencia
todo lo pienso besar:
No se me ponga à destajo
su merced, desde alto à baxo
alguna le ha de acertar.
Duq. A quien servís? *Tirs.* A mi amo.
Duq. Tiene mucha gente? *Tirs* No.
Duq. Y vos, cómo os llamais? *Tirs.* Yo?
qué sé yo como me llamo?
Duq. Carlos no es vuestro amo? *Tirs.* El es.
Duq. Es Carlos bien inclinado?
Tirs. Sí, señor, no es corcobado,
ni cojo, aunque es muy cortés.
Duq. Qué hace? en qué se entretiene?
Tirs. Caza por toda esta tierra,
à todo bruto hace guerra;
à la labranza va, y viene;
allá, tal vez, en las heras,
viendo à los bolos jugar,
à todos suele virlar,
porque los mira en hileras,
como esquadron. *Duq.* De continuo
lo suele hacer? *Tirs.* Sí, señor;
mas lo que virla mejor
es un jamon de tocino;
un Oso entero desgarra,
corre, y brinca, pesia tal,
y con él ningun Zagál
se atreve à tirar la barra:
pues si alguno le provoca
à luchar, le hace pedazos;
si con vos llega à los brazos,
os hará abrir tanta boca.
Tambien con los camaradas
Labradores se entretiene,
à los naypes juega, y tiene
azar con el Rey de espadas:
qué siempre aquesta figura
me gane! suele decir;
algun dia ha de venir
sobre este azar mi ventura.
Duq. Mi temor, con su rudeza, *ap.*
la ponzoña apure al vaso:
y Carlos muestrase acaso
amigo de la riqueza?
Tirs. No, señor, antes arguyo,
segun es de liberal,
que de todo su caudal
lo que tiene es menos suyo.
Suele decir con valor,
que el dinero por arrobas
viene de casta de lobas,
pues se va al hombre peor.
Duq. No se quexa acá en sus males
de haber perdido un Ducado?
Tirs. Quieres que le dé cuidado
cosa, que monta once reales?
con desprecio, y sin temor,
afirma que es descendiente
de un Emperador. *Duq.* No miente,
su sangre es de la mejor:
no fue mi recelo vano. *ap.*
Tirs. Y no hará caso de ti.
Duq. Calla, calla; echad de aquí
à este barbaro villano.
Tirs. Qué me echen? aqueso dudas?
paso à paso, y por mi pie,
señor, yo mismo me iré,
que no he menester ayudas. *Vase.*
Duq. Los criados despejad.
Criad. Ya todos nos retiramos. *Vanse.*
Duq. Pues solos los tres estamos,
hija, sobrino, escuchad.
Despues que Cesar mi primo,
Duque de Parma, aquel feudo
pagó à la muerte, à que estamos
por deuda comun sujetos,
por mas cercano en la sangre
tomé posesion del Reyno;
si bien luego à pocos dias
alteró aqueste pretexto
un testamento cerrado,
que dexó Cesar, diciendo,
que solo à Carlos dexaba
por legitimo heredero,
como hijo natural suyo.
Ventilóse en Parma el pleyto,
quedó el derecho de entrambos
en igual balanza puesto;
pero Carlos descuidado,

sin atender à este empeño,
dexó dormir su esperanza
à la sombra, al halagueño
letargo de un torpe olvido;
quando entonces mas despierto
en la pretension, mi orgullo
solicitaba los medios,
pues siempre con el descuido
viene el merito à ser menos,
y las diligencias nobles
dan lustre al merecimiento.
Sentencióse en mi favor
(con justa razon) el pleyto:
recate la tirania, *ap.*
con que injustamente tengo
usurpada esta Corona,
pues la dicha que poseo,
al soborno la he debido,
à la industria, y al ingenio.
Y despues que me juraron
de Parma absoluto Dueño,
prevenido à lo quexoso
de Carlos, dispuse atento
darle esa pequeña Aldea
por limitado alimento,
siendo su Patria ese monte,
su Corte ese rudo centro,
donde retirado viva,
con limite, con precepto,
que de su esfera no salga.
Con esto, evitando el riesgo,
que pudo haber, de que Carlos
levantase al feliz eco
de mis fortunas, y aplausos
algun vano pensamiento:
que à vista de un venturoso
vive un infeliz violento,
y mas si su quexa es justa,
porque se hace en nobles pechos
tanto lugar un quexoso,
que de su misero acento
tal vez suele originarse
la turbacion de un Imperio.
Y aunque me hallo asegurado
de su parte, conociendo
su humildad, y mi poder,
que es politica, que observo,
que ningun vasallo goce
la grandeza con exceso,
pues de ser la suya mas,
viene la mia à ser menos;
con todo, no sé qué asombro,
qué presagio, ò qué recelo
acá en el pecho me asusta,
que se me figura en sueños,
que Carlos me tiraniza
la vida, el poder, y el Reyno.
Bien pueden ser ilusiones
de la idéa, no lo niego,
ni tampoco mi valor
se rinde aquí; mas supuesto
que el corazon adivina
tal vez futuros sucesos,
y de brevisima llama
suele nacer grande incendio,
lo que resuelvo es, que vayas
à ver, con algun pretexto,
à Carlos, y que examines
si vive aquí descontento,
si le inquieta algun cuidado,
si adolece de algun riesgo,
siendo un argos vigilante
del menor indicio dellos.
Proponiendole memorias
acaso de su destierro,
rastrearás en sus razones
el color de sus intentos,
pues solo para esta accion
à aquestas montañas vengo.
Muestrate de mi quexoso,
y en fin, apura su pecho,
que es de calidad la invidia,
ò el aspid de un sentimiento,
que por la boca, y los ojos
brota el oculto veneno.
Siempre, Enrique, la cautela
fue virtud, por ella vemos,
que à la duracion vincúla
un Rey su heroico respeto:
que aquellas doradas puntas
de la Corona, y el Cetro,
aun mas, que para el adorno,
para el aviso se dieron,
para que hiriendo el discurso
se reconozca su peso,
que aunque ázia el ayre tremolen,
se han de sentir ázia dentro.
Aquesta razon me obliga
ver, y registrar atento
las intenciones de Carlos,
porque asegurado en ello,
logre mi asombro un alivio,

mi fantaſia un ſoſiego,
mi ſoſpecha un deſengaño,
una verdad mi recelo,
mi cuidado una evidencia,
y mi duda un deſempeño.
Enr. De tus deſignios, ſeñor,
verás logrado el intento,
que de tu diſcurſo es cuerda
prevencion.
Marg. Valgame el Cielo! *ap.*
tanto vale aqueſte Carlos,
que cauſa un deſaſoſiego
à mi padre! *Duq.* Margarita,
pues que tu divertimiento
ha ceſado con la caza,
vuelvete à Parma; y tu luego,
Enrique, haz lo que te encargo,
que en eſta parte te eſpero,
para ver lo que reſulta
de lo que dudoſo temo. *Vaſe.*
Enr. Ya los Monteros aguardan,
ſeñora: lo que mas ſiento
es, que en aqueſta ocaſion
no he de poder ir ſirviendo
à Vueſtra Alteza.
Marg. Qué importa,
ſi el cuidado os agradezco?
Enrique à Dios. *Enr.* El os guarde.
Marg. No sé qué en el alma llevo *ap.*
de la memoria de Carlos,
que me inquieta el penſamiento. *Vaſe.*
Enr. Que en el Duque una ſoſpecha
tan vana, y ſin fundamento,
de un hombre ſin fuerza, ſea
baſtante à darle recelos!
Obedecerle es forzoſo;
pero aquí vienen ſaliendo
de fieſta los Labradores,
verlos deſde aquí pretendo.
Sin duda el que antes habló
era Carlos: à ſu tiempo
buſcaré modo de hablarle,
que ahora todo ſuſpenſo
en la hermoſura de Eſtela,
mi amor con ſu viſta aliento.
Salen Muſicos de Labradores, Tirſo, y Laureta, y detrás Carlos, y Eſtela.
Muſ. Cojamos la roſa
de la edad veloz,
antes que el Invierno
marchite ſu flor:
dabale con el hazadoncito,
dabale con el hazadon.
De ſu primavera
todos gocen oy,
que à los verdes años
el tiempo traydor:
dabale, &c.
Carl. Qué tan preſto en mi memoria
ſembraſe amor ſus incendios!
Eſt. Qué tan preſto en mi cuidado
hicieſe ſu viſta efecto!
Carl. Qué mucho, ſi ſu hermoſura:::
Eſt. Mas qué mucho, ſi ſu ingenio:::
Carl. Arrebató mis ſentidos?
Eſt. Inclinó mis penſamientos?
Carl. Querida hermana, tu triſte?
Eſt. Tu, hermano mio, ſuſpenſo?
Carl. No es ſuſpenſion, ſino duda
de ver, que en tu roſtro bello
turba la melancolia
el roſiclér de ſu Cielo.
Tirſ. Tiene razon de eſtar triſte,
que cumplir años no es bueno,
ni dá guſto con los años
el andar en cumplimientos;
pues fuera mas acertado
hacer aqueſte feſtejo,
no por tener mas un año,
ſino por tenerle menos.
Laur. Pues tonto, cómo es poſible?
Tirſ. Yo sé, Laureta, un remedio.
Laur. Para tener menos años?
Tirſ. Sí, Laura. *Laur.* Pues dile preſto.
Tirſ. Pues ahorcate, y verás
como lo que digo es cierto.
Laur. Beſtiaza. *Tirſ.* Vos ſois la beſtia;
mas aun no ſabeis ſer eſo,
que ſi una muger hiciera
lo que una beſtia, es muy cierto,
que cerrando la boquita,
no hubiera chiſmes, ni cuentos.
Carl. Humildes vaſallos mios,
amigos, y compañeros,
de vueſtro feſtivo aplauſo
la fineza os agradezco;
y creed, que mas eſtimo
ſer de aqueſta Aldea dueño,
que abſoluto Rey del Mundo:
guſtoſo vivo, y contento,
que ſi la dicha conſiſte

del animo en el sosiego,
yo solo feliz me llamo,
pues con vosotros le tengo.
Est. Para la fiesta este sitio
no me agrada. *Carl.* Al arroyuelo
nos vamos de aquel cercado,
y para divertimiento
oy de tu tristeza, vaya
la musica prosiguiendo.
Mus. Cojamos la rosa
de la edad veloz,
antes que el Invierno
marchite su flor:
dabale, &c. *Vanse.*
Carl. No te entretiene esta ruda
cancion? *Enr.* Carlos, detenéos,
que tengo un poco que hablaros.
Est. No es este aquel Caballero, *ap.*
Laura, que aquí estuvo ahora?
Laur. Sí, señora, él es, el mesmo:
vén, qué aguardas? *Est.* Ya es mejor,
Laura, este sitio que dexo.
Vanse las dos.
Enr. La obligacion de serviros
me toca por dos respetos:
el uno es, saber quien sois,
cuyo ilustre nacimiento
ignoré la vez primera
que os hablé; el otro es, el veros
capáz de mayor fortuna,
y explicar el sentimiento
que tengo de que vivais
en este infeliz destierro.
Yo soy Enrique, que al Duque
asisto, por ser su deudo;
si bien tambien, como vos,
de su ingratitud me quexo.
Carl. Yo quexarme? eso es engaño,
y no lo acertais en eso,
que el Duque, como tan justo,
premiará vuestros afectos;
acompañar à su Alteza
os miré, y tuve por nuevo,
que su hermosura pisase
este sitio. *Enr.* Es con extremo
inclinada Margarita
à la caza, y su deseo
se embosçó por estos Montes.
Carl. Es un singular portento
de hermosura. *Enr.* Los criados,
que aquí se junten, espero,
para volver à la Corte.
Carl. Mirad vos si en algo puedo
serviros en esta Aldea,
que será honrarme de nuevo.
Enr. Muy buena casa teneis
para ser tan corto el Pueblo.
Carl. Todo le vendrá sobrado
al que no fuere avariento.
Enr. Qué à un hombre de tal valor
tenga el Duque retirado,
y en tan àbatido estado!
Carl. Aqueste me está mejor:
en el lugar mas subido,
que llama el Mundo ventura,
suele el que mas se asegura,
caer de desvanecido.
Arranca el airado viento
todo un roble en la montaña,
y por humilde la caña
burla su impulso violento;
y asi es justo agradecer
al Duque haberme humillado,
pues que me tiene en estado
donde no puedo caer.
Enr. No os acordais, es posible,
del agravio qué os han hecho?
Carl. Acuerdome deste techo
sosegado, y apacible,
en cuya alegre clausúra
me sirven mas llanamente
de puro espejo esta fuente,
de trono esa peña dura;
de Palacio suntuoso
todo ese monte encumbrado,
y este olmo verde, y copado,
de dosél mas venturoso,
pues esotro se envejece,
y es menester renovalle,
y este no, porque en el valle
por cuenta de Abril florece:
Luego por mas oportuna
esta vida me conviene,
que es grandeza en que no tiene
jurisdicion la fortuna.
Enr. No es para vuestro deseo
triunfar de la invidia cruel.
Carl. Solo el campo es el papel
donde mi esperanza leo,
y donde mira el cuidado,
siguiendo el norte à su aguja,
letras que à surços dibuja

tosco el pincél del arado;
y porque el discurso avive
en sus rusticas liciones,
yo señalo los renglones,
y el tiempo me los escribe;
y con ser quaderno bruto,
desempeña mis congoxas,
pues siempre logro en sus hojas
la seguridad del fruto.
Enr. Posible es, que de un Estado
se olvide su propio dueño!
Carl. Acuerdome de que es sueño
todo su triunfo: y sobrado
puedo comer, y vestir
mas que por un hombre? no.
Y si lo que tengo yo
me basta para vivir:
si lo que suele sobrar
no se puede poseer,
yo, para qué he menester
lo que no puedo gozar?
Enr. Sí; pero que vuestro porte
no se irrite al deshonor
de ver, que os tiene un rigor
retirado de la Corte!
Carl. Antes viene à ser piedad
su rigor, si bien se mira,
que allá reyna la mentira,
y aquí vive la verdad.
Mira con qué sencillez
vive aquí qualquier villano,
quando allá el mas cortesano
tiene por gala el dobléz!
Aun en casas, y edificios
la hay tambien, porque lo adviertas,
pues todos tienen dos puertas,
que de dobléz dan indicios:
Luego el Duque, si reparas,
hizo en quitarme, mercedes,
de donde hasta las paredes
enseñando están dos caras.
Aun en la Corte la rosa
no es tan bella, ni encarnada,
que allá por ser mas mirada,
viene à ser menos hermosa:
que el hombre mas oportuno,
y mas bizarro en sus modos,
siendo tratado de todos,
no es amado de ninguno.
El uno le habla risueño,
el otro muy mesurado,
y si le ven roto, ajado,
todos le miran con ceño.
No vivan, pues, mis sentidos
entre hombres tan ignorantes,
que se ponen los semblantes
del color de los vestidos.
Enr. Al valor corta las alas
el que intenta retirarse.
Carl. Mejor es eternizarse,
dexando plumas, y galas:
acaso dará mas gloria
en el siglo venidero
una pluma en el sombrero,
que un renglon en la memoria?
Enr. Ya que del Mundo, y de vos
haceis tan sabios reparos,
no pienso mas replicaros:
mi gente aguarda.
Carl. Id con Dios,
que mas quiero oir cantar
esos Zagales que veis,
que quanto vos me podeis
de vuestra Corte acordar. *Vase.*
Enr. Valgame el Cielo! que un hombre
como Carlos, tan contento
viva con su pensamiento!
justo es que el caso me asombre.
El vive desengañado,
hace bien, que acuerdo ha sido,
adonde no es conocido,
vivir el que es desdichado.

Sale el Duque.

Duq. Dudoso, y confuso espero,
que me digas si estuviste
con Carlos, y si en él viste
lo que de su quexa infiero.
Enr. Sí, señor, con él estuve,
templar puedes tu recelo,
porque Carlos :::
Duq. Ruego al Cielo *ap.*
no eclipse el Sol esta nube:
dime toda la verdad.
Enr. Digo, que vive gustoso,
y en lugar de estar quexoso,
da muestras de su lealtad;
es brioso, despejado,
y sabio, con tales veras,
que si tu mismo le oyeras,
le quedáras inclinado.
No he visto en toda mi vida
hombre mas gallardo: espanto

es ver:::
Duq. No le alabes tanto;
sospecha, detén la herida: *ap.*
qué en fin tan contento
vive en su Estado? *Enr.* Sí, señor.
Duq. No ves que es aspid traydor
la cautela, y se apercibe
con humildes rendimientos?
pues tal vez de la humildad
hace capa la maldad
para lograr sus intentos;
y asi tu luego al instante
à Carlos me has de llevar
à Palacio, he de apurar
mi recelo en su semblante.
Hacer quiero à mi despecho
una experiencia fiel,
por ver si descubro en él
algo de lo que sospecho.
Enr. Ya parto de tu presencia;
si bien me parece ociosa
la diligencia. *Duq.* Es forzosa,
Enrique, esta diligencia.
Enr. Yo sé que estás dél seguro.
Duq. No lo sé, amigo, vé luego
à buscarle; no sosiego,
pues temo daño futuro. *Vase.*
Enr. Oy, Carlos, de tu fortuna
voy à ser ciego homicida,
porque veas que en la vida
no hay seguridad alguna. *Vase.*
Salen Margarita, una Criada, y Acompañamiento.
Marg. Bien podeis dexarme sola
en aquesta galeria,
que à ese jardin corresponde:
ay de mi! *Criad.* Señora mia,
es tan desusada, y nueva
tu tristeza, que me obliga
à preguntarte la causa.
Marg. La grande melancolia
me la suspende en la voz.
Criad. No quiero hacer compañia
à tus males, porque à un triste
mas la soledad le alivia. *Vase.*
Marg. Qué me obligue à desear
lo que no he visto en mi vida,
solamente una memoria
de Carlos! Pero la vista
no tiene en las voluntades
jurisdiccion? La noticia
puede inclinar un deseo,
pues la razon que me obliga
à querer verle, es saber
las partes que le acreditan;
y sobre todo, un piadoso
afecto, que me lastima
de ver, que siendo mi sangre,
en tanta estrecheza viva.
Aquella flor amorosa,
que sigue al Sol, no limíta
su aficion, aunque entre nubes
le vea esconder su activa
llama: en carbon de esmeralda
le sopla el Aura à caricias,
y con ademán ayroso,
torciendo el cuello, se inclína
ázia aquella parte, donde
su roxo esplendor retira.
Secreto es de las Estrellas,
que en mi, y en la flor se cifra,
y las dos adolecemos
de la memoria, y la vista;
ella quiere la evidencia,
yo me inclino à la noticia:
mas mi padre :::
Sale el Duque.
Duq. O lo que pesa
una Corona adquirida,
parece dulce al mirarla,
pero pesada al sufrirla.
Marg. Suspenso, y confuso viene
vuestra Alteza. *Duq.* Cada dia
crece en mi pecho el cuidado
de Carlos. *Marg.* De su osadía
vió Enrique algunos indicios?
Duq. No, pero mi duda aviva
su gran sosiego, que en él
presumo alguna malicia.
Marg. Un hombre barbaro, y tosco,
que entre peñascos se cria,
por qué ha de darte cuidado?
Duq. Dice Enrique, que en su vida
vió mancebo mas discreto:
y esto es lo que mas me irrita,
pues tal vez obra el discurso
lo que el corazon no anima.
Marg. Al paso de su alabanza, *ap.*
crece en mi amor la porfia.
Duq. He mandado, que à Palacio
le traygan.
Marg. Qué escucho, dichas! *ap.*

Duq. Para ver si en sus razones
mi sospecha se confirma.
Sale Enrique.
Enr. Ya, señor, como mandaste,
traxe à Carlos, sin que rinda
la opinion en lo conforme
de su suerte. *Duq.* Tu le obliga
con aparentes halagos;
por las salas mas lucidas
le conduce, las alhajas
le enseña de mas estima,
por si acaso se arrebata
con esto su fantasia
à desearlo por suyo:
que es de calidad la invidia,
que lo visible le acuerda
à la atencion mas dormida.
Enr. Haré, señor, lo que mandas. *Vase.*
Duq. Mi pena no se mitiga,
hasta apurar el presagio,
que el temor me pronostica. *Vase.*
Marg. Pues todos se han ido, aquí
quiero quedarme escondida,
por ver à quien tanto alaban,
y decifrar este enigma. *Escondese.*
Salen Enrique, Carlos, y Tirso.
Enr. Mientras que su Alteza sale,
acaba de ver la rica
ostentacion de este quarto.
Tirs. Su colgadura es lucida:
estas figuras que tiene,
no dirá qué significan?
Carl. Son los blasones de Ruth.
Tirs. Y no puede ser mas linda,
que los jamones de Ruti:
estremadamente abrigan!
Y quien es aquel hombron,
que pintado se divisa?
Carl. Goliát aquel Gigante.
Tirs. Ese Gigante Folías
debia de ser Barbero.
Al paño Margarita.
Marg. Con ayre, y despejo pisa.
Tirs. Y aquesta Ninfa desnuda
quien es? *Carl.* La Musa Thalía,
la que infunde à los Poetas.
Tirs. Por eso está sin camisa:
y aquel que guarda los puercos?
Carl. El Hijo Prodigo. *Tirs.* Ausina,
el que estaba hambriento?
Carl. El propio.
Tirs. El hizo una boberia
en tener hambre; por qué
un lechon no se comia?
Qué tostado está del Sol,
lleno de trapos! debia
de ser ropero de viejo:
y quien es aquel? *Carl.* Desvia.
Marg. Mucho mejor es el talle
de lo que pensé. *Enr.* Queria
preguntaros, qué os parece
aquesa tapiceria?
Carl. Aun mejor me pareciera,
si quando entrando venia,
no encontrára algunos hombres
rotos, y en miseria esquiva.
Enr. Pues qué tiene que ver eso
con lo que os pregunto?
Carl. Es hija
de este afecto la razon,
pues me parece injusticia,
que estén los hombres desnudos,
y las paredes vestidas.
Marg. Vamos despacio, cuidado,
amor, no os deis tanta prisa.
Tirs. Yo, si fuera el Duque, hiciera
colgaduras de cecina,
y me engordáran mejor:
Ve aquí, que llegaba un dia,
que no habia que comer,
echaba entonces con prisa
medio tapiz en la olla,
y en carne se me volvia.
Enr. No os agrada esta grandeza?
el oro no os dá codicia?
el oro, que honra el valor,
y la nobleza acredita?
Carl. Cómo puede acreditar
una cosa tan indigna,
que por medios viles puede
de qualquier ser adquirida?
La razon porque le encubre
la tierra, no es entendida.
Piensan, que por ser precioso
en su centro le retira?
Pues no lo hace de avarienta,
antes sí de compasiva:
como quien dice: Hombre ciego,
que à este metal tanto aspiras,
quitarle quiero à tus ojos,
solo por ver si le olvidas,
que el hacertelo imposible,

es piadosa tiranía,
para que tu no le busques;
que es rigor, si bien lo miras,
que, lo que tan poco vale,
te cueste tanta fatiga.
Marg. Por instantes va creciendo
mi amor; mas quien no se inclina
à un discreto, mucho ignora. *Vase.*
Enr. Si por mejorar de vida
os quisiesen dar el Reyno,
qué hicierais? *Tirs.* Lo acetaria.
Carl. No hiciera tal. *Tirs.* Cómo no?
Señor, mi amo delira,
hace versos, come poco,
y es Filosofo de esquina.
Di que sí, hombre del diablo,
valga el demonio tus tripas:
tus Estados no te dan?
han de darte alcamonías?
Carl. No acetára; aparta, loco.
Salen el Duque, y Margarita.
Duq. Qué es aquesto?
Tirs. En la ceniza *ap.*
dimos con todos los huevos.
Enr. Una ingeniosa porfia
de Carlos, que menosprecia
su grandeza. *Duq.* Hipocresía *ap.*
puede ser esta: A mis brazos
llega, Carlos. *Carl.* En ti cifra
todo su sér mi esperanza.
Duq. Siempre mi afecto te estima,
pues bien sabes que no ignoro,
Carlos, que eres sangre mia:
yo te he llamado, por ver
que indignamente asistias
en la Aldea; pero ahora
con mas piadosa caricia,
porque mejores de suerte,
quiero que à mi lado vivas;
y asi, gusto que en Palacio
te quedes: si me replíca, *ap.*
es un indicio eficáz
de que venganzas fabríca.
Marg. Pluguiera à Dios se quedára: *ap.*
ea, alentémos, desdichas.
Duq No respondes?
Carl. La atencion *ap.*
me arrebató Margarita.
Señor, como acostumbrado
à aquella rustica vida,
de pena, y no de regalo
me servirán las delicias.
Tirs. El, gran señor, no hace caso
de capones, y gallinas,
y voto al Sol, que en el monte
no se ve harto de migas;
es un necio, un ignorante:
hombre, aceta. *Carl.* Necio, quita.
Tirs. Te hacen Principe, y no quieres?
qué intentas? qué determinas?
quieres ser Sastre, ò Frutero?
Duq. Qué resuelves? *Tirs.* No replíca:
dice, que quiere quedarse,
con condicion, y precisa,
que se le prevenga el quarto
dentro de vuestra cocina.
Duq. Esto no es violencia, Carlos,
libre te dexo à que elijas.
Carl. Yo, señor, mas me acomodo
à aquesa apacible vida
del campo, donde à mis años
logro la edad mas florida;
aquí à todos falta el tiempo,
que es la mas preciosa, y rica
joya del Mundo, allá sobra:
luego goza de mas dicha
quien posee lo mejor?
Luego allí logro mas dicha,
que el sobrarme el tiempo, es fuerza
que se me alarguen los dias.
Duq. Mi sospecha ha sido cierta, *ap.*
cuya razon se confirma:
Parece que contradice
à tu valor, ver que estimas
mas la quietud, que la guerra?
Carl. Pues tu, señor, en tranquila
paz no gozas tus Estados?
Si osada alguna Provincia,
contra mi Patria, y tu frente,
alzára la suya altiva,
entonces, trocando el ocio
por la militar fatiga,
me temblára el Mundo asombro
contra su rebelde cisma.
La furia usurpando al rayo,
Como arrebatandose Carlos.
que bastarda nube abriga,
la deshiciera de suerte,
que aun del Sol la crencha riza,
arrastrada à los impulsos
de mi enojo, y de mis iras,
la ultrajára, porque fuese

triunfo de tu planta invicta,
porque à mi valor ::: *Duq.* Detente:
qué, aqueso hicieras? *Carl.* Sí haria.
Tir. Que aunque somos pollos crudos, *ap.*
no es lo mismo ser gallinas.
Duq. Vive Dios, que le he temido, *ap.*
y que el valor que publíca,
efecto mayor conduce
su pretexto; bien lo indica
el impensado accidente
con que de su pasion misma
se dexó llevar, no hay duda;
para templar su osadia,
prenderle será mejor,
que lo que ha dicho es enigma
de su intencion; asegure
su prision mi tiranía.
Pues ya que tu ingratitud
antepone à mi caricia
el gusto de vivir solo,
y mi lado desestimas,
quiero dexarte en tu error,
que pues mi amor no te obliga,
digno eres de este desprecio,
aunque tienes sangre mia. *Vase.*
Tirs. Y qué importa que los dos
seais de una sangre misma,
si tu te quedas relleno,
y Carlos tripa vacía?
Carl. Pues yo qué ocasion he dado,
gran señor, que así te irritas?
Enr. No es poca, Carlos, pues quando
con la ventura os convida
su Alteza, vos desatento
dais motivo à que se diga,
que de vuestros ascendientes
ajais la nobleza antigua,
obscureciendo entre peñas
tanta estirpe esclarecida. *Vase.*
Marg. Y con razon, pues quien nace
como vos, por sí se obliga
à mayores vencimientos,
pues supone cobardia
quien no intenta empresas altas.
Carl. Ha sido mi suerte esquiva.
Marg. Qué sabeis vos si en la Corte
os espera alguna dicha?
Carl. Una sola, gran señora,
espero; mas como dista
tan lexos de lo posible,
me acobarda, y me retira.
Marg. Qué dicha es esa?
Carl. Una sombra,
que engendró mi fantasía,
y porque soy desdichado,
el tiempo me la limita.
Marg. Dicha llamais à una sombra?
eso parece que implíca
à lo que decis. *Carl.* Pues quando
no han sido sombra las dichas?
Marg. Pues decidla. *Carl.* Es arriesgarla.
Marg. Qué riesgo tiene? *Carl.* Algun dia
lo sabréis. *Marg.* Yo, para qué?
Carlos, quando la osadia
falta en los pechos bizarros,
y solo al sosiego aspiran
de las dichas, no se quexen
nunca, pues si bien se mira,
quien no supo pretenderlas,
muy mal sabrá conseguirlas. *Vase.*
Carl. Qué es esto que por mi pasa?
qué obscura nube la vista
me ciega à injustos silencios,
que de mi propio me olvidan?
Valgame el Cielo! otro goza
esta Corona, que es mia,
y por omiso me ultraja
el propio que me la quita!
Sin duda en torpe letargo
tengo la atencion dormida,
pues mis propios enemigos
à que dispierte me avisan.
Ea, valor, para quando
guardais las constantes iras?
No soy yo dueño absoluto
de Parma? No lo publíca
mi razon? Pues cómo sufro
de un tirano esta injusticia?
Así de mis ascendientes
vengo la ilustre ceniza
de tanto Laurél Augusto,
que el duro bronce eterniza?
Vuelva la lisonja verde
à enlazar mi frente altiva.
De mi primo el de Milán
cartas tengo, en que me avisa,
que ha de restaurarme el Reyno
oy: justo será que admita
su favor; escribiréle,
para que de mi inducidas
sus huestes, talando à Parma,
mi ofensa el tirano gima.

 Vase.

Vase à entrar, y sale Enrique al encuentro con Guardas.

Enr. Tened, Carlos.
Carl. Pues qué es esto?
Enr. Que os deis à prision. *Tirs.* Maldita
sea el alma que tal diere.
Carl. Por qué razon?
Enr. No hay que inquirirla:
el que lo manda la sabe,
y vos no ignorais su enigma.
Carl. Si es culpa el ser infeliz,
justo precepto le anima.
Enr. Carlos, yo solo executo
lo que el Duque determina:
Guardas, llevadle à esa Torre.

Sale Margarita.

Marg. Esperad.
Carl. Qué es lo que miran *ap.*
mis ojos! solo mi enojo
pudo templar Margarita.
Marg. Qué es esto? *Enr.* A llevar à Carlos
preso vuestro padre envia.
Marg. Por qué culpa? *Enr.* El no la ignora.
Marg. Es crueldad. *Enr.* El la examina.
Marg. Asi se agravia. *Enr.* El lo entiende.
Marg. Es rigor:: *Enr.* No es injusticia.
Marg. A su sangre. *Enr.* Es poderoso.
Carl. Gran señora (amor, albricias)
pues vos volveis por mi causa?
Tirs. La boca se le hace almivar.
Marg. Para encubrir mi pasion *ap.*
me preste Amor su osadía.
No es volver por vuestra causa,
Carlos, sino por la mia.
A mi, qué puede importarme
vuestra libertad? Estriva
solamente esta piedad
en ver, que si se publíca
vuestra inocencia en el Reyno,
puede haber una ruína,
y antes que otro lo murmure,
mejor es que yo lo diga.
Enr. Carlos, venid.
Marg. No, sin Guardas
le llevad. *Enr.* Piedad sería,
mas su Alteza me ha mandado,
que asi sea. *Marg.* Cosa indigna
quien pudo mandarlo?

Sale el Duque.

Duq. Yo,
pues la razon que me obliga
à prenderle, en mi secreto
se reserva, y justifica:
llevadle. *Carl.* Señor:::
Duq. No es tiempo
de escucharte, Carlos. *Marg.* Mira:::
Duq. No hay que mirar; ya no he dicho,
que le lleveis? *Carl.* Si es precisa
esta violencia, gustoso
he de obedecer. *Duq.* Resista
todo mi temor la industria. *Vase.*
Marg. Ay Cielos! *Carl.* Ay Margarita!
Enr. Rigor el Duque ha mostrado. *Vase.*
Carl. Sin alma voy. *Marg.* Voy sin vida.
Carl. Porque la dexo en sus ojos.
Marg. Porque siento su desdicha. *Vase.*
Tirs. Carlos, dexate prender,
que nuesa Aldea me avisa,
que he de ser Alcalde ogaño,
y te guardaré justicia.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Duque, Margarita, y Acompañamiento.

Duq. Esto, Margarita, es cierto,
mira ahora si fue error
tener tan justo temor.
Marg. No porfio, mas te advierto,
señor, que Carlos está
en su prision olvidado
de tu Corona, y tu Estado;
solo cuidado le dá
ver, que el uso no posea
de su agreste inclinacion:
todos sus deseos son
la caza, el campo, y la Aldea:
Y si el Duque de Milán
rompe la guerra contigo,
ya sabes que es tu enemigo:
otros motivos tendrán
sus armas, sin el aviso
de Carlos, que no le llama.
Duq. Nunca ha mentido la fama,
y en este caso es preciso.
Del de Milán por mi Estado
el Exercito entra ya:
qué seguridad habrá,
que dél no ha sido llamado?
Margarita, este recelo,
que en mi tiene el corazon,
en quien jamás hay traicion,

le ocaſiona mi deſvelo;
y el medio que hay de ſaber
la verdad, porque mejor
ſe remedie:: *Marg.* Qué es, ſeñor?
Duq. Que tu le entraſes à ver.
Marg. Yo, ſeñor? *Duq.* Pues por qué no?
à tu primo fuera exceſo
quando importa?
Marg. No; mas eſo *ap.*
lo eſtoy deſeando yo.
Qué poco mi padre alcanza!
pues no ve, que mueve aſi
una inclinacion en mi,
y en Carlos una venganza:
Pues qué he de intentar, ſeñor?
Duq. Eſte mozo, Margarita,
ſi de ſu agravio ſe irrita,
tiene ſobrado valor
para arrojarſe al empeño
de quitarme la Corona:
lo mas de Parma blaſona,
que es ſu legitimo Dueño.
Si ſus parciales le ven,
él es diſcreto, prudente,
ſagáz, oſado, y valiente;
y ſi ſupieſen tambien,
que el de Milán por mi Eſtado
entra ahora en ſu favor,
no fuera en vano el temor,
de que aun no me he aſegurado.
Tu hermoſura ſingular
à toda Parma admiró:
ſi él la ve, no dudo yo
que le puedas inclinar,
y que ſu inclinacion ſea
el medio mas eficáz,
con que tu induſtria ſagáz
averigue, eſcuche, y vea
ſu pecho; y ſi al de Milán
ha llamado; y ſi ha querido
reſtaurar lo que ha perdido;
ò à qué ſus intentos ván:
que ſi él es tan atrevido,
que ſe mueva à tu hermoſura,
no hay duda de que es ſegura
la ſoſpecha que he tenido.
Margarita, eſte cuidado
venza tu induſtria fiel.
Marg. Pues ſi me caſas con él,
todo queda remediado.
Duq. Qué es caſarte? à eſa indecencia
ſe humilla tu penſamiento,
y aſpira à tu caſamiento
Mantua, Ferrara, y Florencia?
Y quando dicha mayor
tu Eſtado no multiplique
con otro Principe, Enrique
tu primo no era mejor?
Marg. Pues tu no dices, ſeñor,
que le procure inclinar?
Duq. Sí, mas para averiguar
con la ocaſion de ſu amor
mi ſoſpecha. *Marg.* Luego no es
para caſarme? *Duq.* Eſo no.
Marg. Pues no he de ir à verle yo,
y agaſajarle cortés,
por ſi inclinado le veo
à mis ojos? *Duq.* Eſo sí.
Marg. Pues no te enojes aſi,
que eſto es lo que yo deſeo.
Duq. Pues, Margarita, al inſtante
le has de ver. *Marg.* Digo, ſeñor,
que voy à hacerle el favor,
que me mandas. *Duq.* Y ſi amante
le hallas, ſea ſu cuidado
examen de mi temor.
Marg. Pues ſi él me quiere, ſeñor,
todo queda remediado.
Duq. Eſte en ti es exceſo juſto.
Marg. Con mi obediencia ſe mida.
Duq. Vas con peſar? *Marg.* En mi vida
te obedecí con mas guſto.
Vaſe, y dice Tirſo dentro.
Tirſ. Dexenme que à Carlos vea.
Duq. Qué es eſo?
Sale Enrique.
Enr. Eſtela, ſeñor,
ocaſiona eſte rumor
con la gente del Aldea,
que à pedirte à Carlos viene,
y dice, que te ha de hablar.
Duq. Lleguen, dexadlos entrar.
Sale Tirſo con Vara de Alcalde, Laureta, y Eſtela.
Tirſ. Qué linda frema ſe tiene
el Duque, quando aquí llama
un Alcalde à viſitalle!
voto à Dios, que he de ſoltalle,
aunque eſté preſo en ſu cama.
La Vara me dió el Concejo,
y pues ſo Alcalde, à peſar
de todos le he de ſoltar,

aunque me rompa el pellejo.
Duq. Qué dices? *Laur.* Calla, tonton,
que es el Duque el que está aquí.
Est. Cielos, yo llego sin mi.
Tirs. Esté el Duque, y el Ducon,
y el Ducado, que si osados
me obrigan à que me aburra,
en vendiendo yo la burra,
tendré catorce ducados.
Enr. Ya el Duque espera, señora,
llegad. *Tirs.* Yo quiero llegar.
Enr. Teneos vos. *Duq.* Dexadle hablar.
Tirs. Dexenme à mi habrar ahora,
que à mi el Concejo me envia
por su Majador aquí,
y solo me toca à mi
decir la majadería.
Duq. Decidla, pues. *Tirs.* Si diré:
Ven acá, con qué malicia,
sin orden de la Justicia,
habeis preso à Carlos, he?
Habeisla hecho buena, Adán,
cómo el Cura mos decia?
pues en verdad que os podia
costaros la torta un pan.
Sabeis vos del Concejillo
la potestad que tenemos,
que si apela allá, podemos
condenaros à un presidio?
Cómo ansi à Carlos prendisteis
Señor de mueso Lugar?
Tratadle, pues, de soltar,
ò ver para qué nacisteis,
que no se ha de ir sin Carlillos
Estela, y la puerta franca,
y que no le lleven branca
para quitalle los grillos.
Esto os notifico à vos,
mandadlo, señor, por mi,
que si no lo haceis ansi,
mos volverémos con Dios.
Laur. Bruto, menguado, ignorante,
qué dices? *Tirs.* En mi no quepo: *ap.*
que he de metelle en un cepo,
si no le suelta al instante.
Est. Señor, su simplicidad
disculpe su error grosero;
y si le dan vuestras plantas
lugar à mi rendimiento,
que me escucheis os suplico.
Duq. Alzad, Estela, del suelo,
y decid, que ya os escucho.
Est. De vuestra piedad lo espero.
No ignoraréis, gran señor,
el debido sentimiento,
con que por Carlos, mi hermano,
à vuestra presencia vengo;
por él el perdon os pido
de estas lagrimas que vierto,
que no se ofende el decoro
de las lagrimas del ruego.
Preso, señor, le teneis
con escandalo del Pueblo,
y con rigor: no lo estraño,
ya la causa considero;
porque si decis que Carlos
quiere quitaros el Cetro,
no estraño lo riguroso,
lo engañado es lo que siento.
Carlos, señor, se ha criado
en la Aldea, tan contento
de aquel corto Señorío,
que para invidiar el vuestro,
era menester, señor,
que entre aquestos dos extremos
diera menos gusto el suyo,
y el vuestro menos desvelo.
El vive allí retirado,
sin invidias, ni deseos,
porque sin vuestros cuidados
goza allí de vuestro Imperio.
Sus Palacios son los campos,
de quien es Alcayde el tiempo,
à cuya cuenta los meses
uno entrando, otro saliendo,
sus anchas piezas adornan
de naturales aseos.
Allí, señor, goza Carlos
el mismo decoro vuestro,
de criados asistido,
que paga à su cuenta el Cielo.
Mirad con tal Mayordomo
si podrá vivir contento,
pues siendo él quien à la tierra
llena de frutos el seno,
y ella quien los atesora
para el gusto de su dueño,
siempre está rica su casa,
su familia sin empeño;
pues para que no le pueda
faltar algo en ningun tiempo,
viene à ser el Mayordomo

quien

quien ſocorre al Teſorero.
Su Camarero es el Sol,
que mide à ſu curſo el ſueño,
pues poniendoſe, le acueſta,
y le levanta, naciendo.
Y de todos ſus criados
puede eſtar tan ſatisfecho,
que no inquietan ſus oídos
la ambicion del liſonjero,
la quexa del mal pagado,
ni la porfia del necio.
Su meſa, ſeñor, compueſta,
no de manjares compueſtos,
llenan de ſabroſos platos
todos los quatro Elementos.
Tierra, Fuego, Viento, y Agua
ſe la regalan, ſirviendo
aquel manjar cada uno,
que le ha ſazonado el tiempo,
tan facilmente, que à veces
deſazonada, cayendo
deſde la cama à la meſa,
le ſirve la fruta el viento.
Pues ſi eſa pompa, ſeñor,
goza con eſte ſoſiego,
por qué imaginas, que aſpira
à la que es de tanto rieſgo?
O ſi no, para penſarlo,
qué indicios teneis, qué intentos,
ù de vos reconocidos,
ò eſcondidos en ſu pecho?
Qué armas ha juntado Carlos?
qué Eſquadrones ha compueſto?
qué vaſallos os conjura,
ò qué Caſtillos ha hecho?
Qué Caſa Fuerte apercibe?
porque él eſtá tan ageno,
como de ſer ofendido,
de imaginar ofenderos:
pues de la caſa que vive,
todas las puertas adentro,
porque las cierre una tranca,
tienen un hoyo en el ſuelo.
La pieza de ſu armería
es un colgadizo al techo,
cubierto con toſco aliño
de las cañas de un centeno.
Sus armas ſon trillos, palas,
horcas, arados, y entre ellos
hazadas, hoces, y yugos,
y otros varios inſtrumentos.
Ni los picos de la hazada,
ni los dentados aceros
de las corvas hoces, ſon
armas para dar recelo.
Solo debiles eſpigas
ſiegan ſus filos groſeros,
hiriendolas por las plantas
para derribar ſus cuellos.
Lo que dél no eſtá ſeguro,
contra quien ſe arma ſu esfuerzo,
ſon las fieras en el boſque,
y las aves en el viento.
Unas rinde à ſu violencia,
y otras à ſu impulſo dieſtro;
ni ſu furor guarda al bruto,
ni al ave libra ſu vuelo,
pues en el tiro, y el golpe
del cañon, y del acero,
es con la eſpada peſado,
y con el plomo, ligero.
Pues ſi en eſto, ſeñor, gaſta
Carlos ſu bizarro aliento,
con qué indicios preſumis,
que le anima à tal empeño?
Si de malicioſa invidia
los venenoſos acentos
cauſan por vueſtros oídos
eſa ponzoña en el pecho,
de la inocencia del ſuyo,
y las lagrimas que vierto,
formad, ſeñor, la triaca
de aqueſe mental veneno.
A vueſtros pies arrojada,
no he de levantarme dellos,
ſin que me deis à mi hermano;
y ſi piadoſo no os muevo,
ſi la verdad no le vale,
ni yo à mi dolor os venzo,
mandadme quitar la vida,
que ſi à mi hermano no llevo,
con una muerte piadoſa
le eſcuſais dos à mi pecho.
Tirſ. Sí ſeñor, ſi ſu meſté
no mos ſaca à Carlos luego,
mandela matar à Eſtela,
y que mos dén un refreſco.
Duq. Eſtela, quando mi ſangre
es tan vueſtra, creed que es cierto,
que hay culpa en Carlos, que obliga
al rigor con que le prendo;
y haſta eſtar aſegurado

de

de todo lo que sospecho,
ni habeis de verle en la Aldea,
ni quedar vivo, si es cierto. *Vase.*
Est. Señor, oíd, escuchad.
Enr. Ni aun hablarle yo me atrevo,
que à quien no mueve ese llanto,
no le han de obligar mis ruegos. *Vase.*
Est. Ay Laureta! ay Tirso! amigos,
en tanto rigor, qué harémos?
Laur. Ay señora! pide al Duque,
que le dexe ver. *Tirs.* Paguemos
à dos quartos cada uno
porque nos le enseñen preso.
Est. Qué me he de ir sin ver à Carlos!
Tirs. Qué llamas irte? eso niego:
llamenme aquí al Escribano,
proveeré un Auto al momento,
que pena de diez ducados
entregue à Carlos el viejo.
Laur. Qué ha de entregar, mentecato?
Tirs. Entregará à su maestro,
que à este viejo para Judas
solo falta lo bermejo:
un Auto he de proveerle.
Laur. Qué has de proveer, majadero?
Tirs. Yo no he de salir de aquí
sin proveer algo bueno.
Est. Ay Carlos! ay Duque injusto!
sin vida, y sin alma quedo!
Tirs. Voto al Sol, que ya he pensado
un bravo arbitrio. *Laur.* Qué harémos?
Tirs. Echemosle por Soldado,
que esto no tiene remedio.
Laur. Callā, simplon. *Est.* Vén, Laureta,
que voy sin mi.
Sale Enrique.
Enr. Deteneos.
Est. Ay Dios! qué decis, señor?
Enr. Que el Duque piadoso, atento
à vuestro llanto, y decoro,
y que estando Carlos preso,
no es bien que vos esteis sola,
me ha mandado deteneros;
y à la hermosa Margarita,
vuestra prima, que en su mesmo
quarto el hospedage os haga
decente à vuestro respeto.
Est. Y ese es respeto, ò prision?
Enr. Señora, con vos, es cierto,
que es atencion de su sangre.
Est. Uno, ù otro, yo no puedo
replicar, ni resistir,
y así, por fuerza obedezco;
vén tu, Laureta, conmigo.
Laur. Yo à seguirte me resuelvo:
ay Tirso! acá nos quedamos.
Tirs. Qué llama quedarse? bueno:
pues me prende à mi muger?
Enr. No hace tal. *Tirs.* Y yo voy preso?
Enr. Vos libre vais. *Tirs.* Pues molgára
de que se atreviera el viejo
à prender aquí un Alcalde,
por verle quedar sospenso,
è irregular para siempre.
Est. Vamos, señor. *Enr.* Quien al Cielo
vió tan hermoso nublado?
Est. Ya aquí mi esperanza es menos. *Vase.*
Enr. Quien pudiera dar à Estela
de Margarita el trofeo! *Vase.*
Tirs. Oy he de librar à Carlos,
pues ha pensado mi engeño
una gran escartagema
contra el Duque; y si no puedo,
en topando sus cochinos
en el prado, voto al Cielo,
que los he de apedrear,
hasta encojar à dos dellos. *Vase.*
Salen Margarita, un Alcayde, y Damas.
Marg. Qué hace Carlos? *Alc.* Resistir
de las cadenas el peso,
sentado allí en una silla,
triste, confuso, y suspenso.
Marg. Retiraos, Alcayde, vos,
que hablarle à solas intento.
Alc. Ya os obedezco, señora. *Vase.*
Descubrese en una silla Carlos, con cadena à los pies.
Carl. Ay de mi, que sin luz muero!
Marg. Qué triste está, y qué quexoso!
há ciega ambicion, qué yerros
tan sin discurso cometes!
pues le manda à mi deseo
mi padre, que yo averigue
lo mismo que estoy queriendo.
Carl. La clausula de mi vida
es esta prision, ni tengo
respuesta del de Milán,
ni ya recibirla puedo,
que aunque para darle aviso,
quando era menor mi aprieto,
tuve modo, ya el rigor
es mas, y ninguno el medio.

Marg.

Marg. Discurriendo está entre sí,
cogerle de susto quiero.
Carl. Ay Duque! ay injusto tio!
de mi te ofendes en vano:
no estás gozando, tirano,
un Estado, que era mio?
ni aun mi corto Señorío
seguro está à tu traicion!
Si à prenderme sin razon
mi humilde quietud te irrita,
los ojos de Margarita
no eran bastante prision?
De qué te sirve este exceso
donde están mi amor, y ella?
solo con dexarle vella
pudiste tenerme preso.
Y mas seguro con eso
me tenia tu ambicion,
pues siendo del corazon
ella Alcayde, y homicida,
tenia pena de la vida
en salir de la prision.
Marg. Carlos. *Carl.* Quien es? ay de mi!
mas Cielos, qué es lo que miro! *ap.*
Marg. Qué dudais?
Carl. Mi dicha admiro,
señora, al veros aquí,
pues quando estaba entre mi
discurriendo en los enojos
de mi mal, si sus antojos
no engañan al corazon,
al pensar en mi prision,
me ha ofrecido vuestros ojos.
Marg. Qué hay en ellos? *Carl.* Está viendo
mi fee una prision que adora,
y una cadena, señora,
que se arrastra sin estruendo;
en ellos muero viviendo,
ellos mi quietud alteran;
y aunque libertad me dieran
movidos de su piedad,
perdiera la libertad,
si volvermela quisieran.
Marg. Vos os declarais así
conmigo? qué es esto? *Carl.* Amor,
que os justifica el rigor
con que me teneis aquí.
Marg. Y ese no es delito? *Carl.* Sí.
Marg. Mas de escucharos me irrito
confesar lo que no admito.
Carl. Pues en tanta sinrazon
habia causa en mi prision,
si ese no fuera delito?
Delito es, señora mia,
y por él muerte merezco,
y aun toda la que padezco
no castiga mi osadía.
Yo os miré, y desde aquel dia:::
Marg. Callad; qué decís? parece
que estais sin juicio: Encarece *ap.*
tu amor, Carlos, vé adelante,
que aunque enojas al semblante,
el alma te lo agradece.
Pues acaso os prendí yo?
Carl. Pues no lo mirais en mi?
Marg. Yo no. *Carl.* Ahora conocí,
que el sentido se trocó;
él, sin ser él, me prendió,
que si los que me han rendido
vuestros dos soles han sido,
para usar de sus enojos,
han dexado de ser ojos,
pues no ven lo que han prendido.
Marg. Carlos, el entrar à veros,
ni es piedad, ni es atencion,
que de una, y otra es indigno
quien intenta lo que vos.
Bien sabe Amor lo que finjo, *ap.*
mas él me dará ocasion
para darselo à entender.
Oy entra en vuestro favor,
por los Estados de Parma,
el de Milán, y de vos
sé, que ha venido llamado:
justifica este rigor,
con que os ha preso mi padre,
vuestro amor, ò esta traicion?
Carl. Valgame el Cielo! qué escucho? *ap.*
sin duda alguna llegó
al de Milán el aviso,
que envié de la prision:
qué es lo que dices, señora?
Marg. Lo que vos sabeis mejor,
que es quitarme la Corona
con sus armas. *Carl.* Esto no,
porque todas las Coronas,
que son del Mundo blason,
fueran pocas en mi mano
para poneros à vos.
Marg. Pues, Carlos, aunque mi padre
os trate con tal rigor,
bien podeis fiar de mi,

que aunque os examino yo,
es por si puedo ampararos.
Carl. Pues si eso es cierto, traícion
fuera negaros mi pecho,
si dueño del alma sois.
Marg. Luego es verdad lo que digo?
Carl. Sí, mas con esta atencion.
Marg. Cielos, si mi padre sabe, *ap.*
que esto es cierto, en su rigor
tiene gran peligro Carlos;
pero callarélo yo.
Proseguid.
Al paño el Duque.
Duq. De Margarita
la obediencia me llamó:
con Carlos está, è intento
informarme de su voz
en lo que teme mi duda.
Marg. No proseguis? mas ay Dios! *ap.*
mi padre lo está escuchando,
y ha llegado en ocasion,
que Carlos va à declararse,
su vida arriesga en su voz:
qué haré, Cielos? *Carl.* Ya, señora,
que habeis entendido vos
lo que parece delito,
oíd la satisfaccion.
Verdad es:: *Marg.* Ea, callad,
que es ya insufrible el error
de quererme persuadir
à que estais sin culpa vos;
y aunque crea, como es cierto,
que aunque os venga à dar favor,
de vos no ha sido llamado
el de Milán, ni al blason
aspirais de esta Corona,
porque la teneis mejor
en la quietud de la Aldéa,
que esto muy bien lo sé yo;
presumo, que habeis tenido
noticia de esta traícion,
y no la habeis publicado.
Duq. Segun esto, mi temor
no ha sido cierto. *Carl.* Señora,
qué decís? que lo que vos
decís, que yo no he emprehendido,
es mi fineza mayor,
porque el de Milán, mi primo,
viene. *Marg.* Eso ya lo sé yo.
Quereis que ignore que viene,
quando apercibiendo estoy
mis armas en mi defensa?
Qué haré, Cielos? sin mi estoy! *ap.*
que Carlos va à declararse,
sin saber su riesgo, y yo
no puedo avisarle de él.
Carl. Señora, escuchad por Dios,
mi primo viene por mi.
Marg. Claro es, que viene por vos;
pero vos no le llamais,
que él quiere daros favor
por su sangre. *Carl.* No, señora,
sino que de mi prision:::
Marg. Qué prision, Carlos? hay duda,
de que intenta su valor
libraros de ella? eso es cierto;
mas no ha sido porque vos
hayais movido sus armas,
porque eso fuera traícion:
aquí no hay otro remedio: *ap.*
necio estais. Carlos, à Dios.
Carl. Señora, que os engañais,
que antes le he llamado yo,
y sus armas son movidas
de mi aliento, y mi razon,
para restaurar mi Estado;
que no he de negaros yo
lo que intento, por finezas
de mi sangre, y de mi amor:
yo he provocado à mi primo.
Duq. Qué es lo que escucho? há traydor!
Marg. Acabóse. En lindo estado *ap.*
quedan su vida, y mi amor.
Qué decís, Carlos? ahora
volveis con aquese error,
despues de haberlo negado,
y aseguradome yo?
Carl. Yo negar, señora? cómo?
lo que tengo por blason,
quereis que niegue mi aliento?
Al Duque pedí favor
para restaurar mi Estado,
por lograr luego la accion
de ponerle à vuestros pies,
y à no ser su dueño yo,
intentára adquirir otro,
por coronaros à vos:
esto, señora, es verdad.
Duq. Qué cierto fue mi temor!
Marg. Lindamente hemos quedado
con toda mi prevencion. *ap.*
En fin, qué quereis cobrarle,

por darmele? No es mejor,
si me le habeis de volver,
dexarme en la posesion?

Carl. No, señora, que no quiero,
que entendais contra mi amor,
que os le dexa vuestro padre,
pudiendo darosle yo.

Marg. Qué pronta la razon tuvo
porque à su mal importó!
si fuera para su bien,
mas que no hallaba razon?

Duq. Esto está ya declarado:
no hay que esperar mas, sino
asegurar mi Corona:
Margarita. *Marg.* Gran señor.

Duq. Pues tu aquí? à qué intento?

Marg. Carlos,
aunque os enoja, señor,
es mi primo, y esto es deuda
de mi sangre, y mi atencion.

Duq. No es mi sangre quien aspira
à mi Corona: idos vos,
no esteis mas en mi presencia,
ni tu hables con un traydor.

Carl. Ay Dios! la prision mas dura,
es negarme esta prision. *Vase.*

Tocan al arma, y sale Enrique.

Duq. Pero qué alboroto es este?

Enr. El de Milán, gran señor,
está ya à vista de Parma,
y la Ciudad con temor,
revuelta, y confusa, espera
à ver tu resolucion.

Duq. Margarita, ya tu industria
averiguó mi temor,
ahora importa remediarle;
mas esta resolucion
no es para tu tierno aliento:
retirate tu, que yo
pondré remedio à este daño.

Marg. Ya te obedezco, señor:
à Carlos dar muerte quiere.
Qué haré, Cielos? sin mi voy!
pero por ver si hay remedio,
escucharé su intencion.

Duq. La loca osadía, Enrique,
del de Milán, que se entró,
despreciando mis Fronteras,
hasta Parma, donde estoy,
asegurado por ellas
pagará sin dilacion,
porque vendrá de mis Plazas
saliendo la Guarnicion,
con que quedará cortado,
y castigado su error.

Enr. A escala vista pretende
asaltar sus muros oy,
si no le entregas à Carlos.

Duq. Logrará su pretension;
mas no se le daré vivo.

Enr. Pues cómo ha de ser, señor?

Duq. Dandole muerte esta noche.

Enr. No es mucha resolucion?

Marg. Valgame el Cielo! qué escucho?

Duq. Sí; mas mi riesgo es mayor:
tu has de darle muerte, Enrique,
con un veneno, y los dos
lo hemos de saber, no mas,
y en logrando este rigor,
con secreto en una caxa
le ha de poner tu valor
armado, del mismo modo
que si fuera el muerto yo:
y publicando despues,
que de su triste prision
le mató la pesadumbre,
lograré esta dilacion,
entregandosele al Duque,
mientras convoca mi voz
las armas de mis Estados.

Enr. Tan grave resolucion,
señor, tomar tan aprisa?

Duq. Esto ha de ser. *Marg.* Muerta estoy!
mas en tan grandes peligros
cobra aliento el corazon:
esperaré à que se vayan,
que no fuera el mio amor,
si no emprendiera un arrojo
en empeño tan atróz.

Enr. Pues, señor, si eso resuelves,
pronto à obedecerte estoy.
Cielos, quien hallára medio
de escusar este rigor!

Duq. Pues, Enrique, el Duque trahe
dos intentos, y los dos
le he de malograr à un tiempo.
Conmigo guerra rompió,
por negarle à Margarita:
à ti te da la ocasion
la dicha, y tu has de lograrla;
pues porque vuelva su error
sin ella, como sin Carlos

lograda esa execucion,
te has de desposar con ella.
Enr. Tus plantas beso, señor.
Há, fortuna liberal, *ap.*
quando enamorado estoy
de Estela! mas esta es dicha,
y aquella es inclinacion.
Duq. Vamos, pues, à disponerlo.
Enr. Tus pasos siguiendo voy.
Dent. 1. Detenedle. *Dent. Tirs.* No es razon,
dexenme entrar. 2. Es en vano.
Duq. Qué es aqueso?
Salen dos Guardas, y el Alcayde con Tirso.
Alc. Este villano,
que se entraba en la prision.
Duq. A qué? *Tirs.* Señor, yo criaba
unos cochinos à Carlos:
debeme un año el guardarlos,
y ahora à pedirselo entraba,
viendo que está en este encierro,
antes que vos le mateis,
porque en secreto quereis,
diz, que darle pan de perro.
Duq. A Carlos yo? *Tirs.* Con efeto.
Duq. Villania maliciosa.
Tirs. Pues, señor, no anda otra cosa,
sino que es muy en secreto.
2. En vano el traydor se emboba,
que trahe un lio. *Tirs.* Me rio,
señor, que no es este lio.
Duq. Pues qué es? *Tirs.* Una corcoba.
Duq. Corcoba? en vuestro semblante
no teneis señas de tal.
Tirs. Me curaron bien el mal,
y asi no pasó adelante.
Alc. No es tal, señor.
Tirs. No hay quien rompa
la boca à este que lo niega?
Alc. Señor, no es sino talega.
Tirs. Señor, que no es sino trompa.
Duq. Mirad lo que trahe en ella.
Tirs. Mi gran necedad confieso.
Alc. Esto es, señor, pan, y queso,
y una bota. *Tirs.* Beba della.
Duq Mirad mas. *Tirs.* Todo es fiambre.
Duq. Pues qué intentais con trahelle
esto à Carlos? *Tirs.* Socorrelle,
porque no se dé por hambre.
1. Estas limas han de ser,
y soga. *Tirs.* Ahí me lastimas.
Duq Para qué son estas limas?
Tirs. Para empezar à comer.
Duq. Llevadle, que esta evidencia
muestra su bellaquería.
Tirs. Pruebelas su Señoría,
que son dulces de Valencia.
Duq. Entre en la misma prision,
à ver si hay otro tan fiel,
que le dé limas à él.
Tirs. Apelo à la Inquisicion.
1. Vaya el traydor. *Tirs.* Mal me anímas.
Alc. Para sí haga la cautela.
Tirs. Pues lleveme à la cazuela,
si quieren que me dén limas. *Vanse.*
Duq. Enrique, la noche da
à nuestro intento ocasion.
Enr. De tu brazo soy la accion.
Duq. Pues vén, que tardamos ya. *Vase.*
Enr. Cielos, pues la noche obscura
à mi piedad da favor,
no se logre este rigor,
aunque arriesgue mi ventura.
Yo de mi primo homicida?
pues esta impiedad condeno,
solo he de darle un veneno,
que le suspenda la vida. *Vase.*

Sale Margarita asustada.

Marg. Sin vida, y sin aliento
un rigor he escuchado tan violento;
y pues la noche ayuda
à mi resolucion lobrega, y muda,
pueda el amor, y la piedad un dia
mas que la propia conveniencia mia.
Esta Torre una puerta al jardin tiene,
de quien yo tengo llave, y si conviene
de quien pueda fiar este secreto;
mas por lograr su efeto
con menos riesgo, sola he de intentarle.
Librese Carlos, pues, quiero avisarle,

pues

pues sin ser conocida,
à intentarlo la noche me convida.
Hace ruido con la cadena.
De la cadena el ruido
es el norte, que llevo: ya le he oído.
Carlos, Carlos. *Sale Carlos.*
Carl. Quien llama?
Marg. En vano es el temor con una Dama.
Carl. Ni de la muerte me le diera el ceño.
Marg. Pues quien tiene valor para ese empeño,
mas le tendrá para librar su vida,
que à breve plazo la verá perdida.
Carl. Qué dices? *Marg.* A la puerta de la Torre
una seña os hará quien os socorre
de amor movida, donde habrá un caballo,
y quien os guie. *Carl.* A mi? solo el dudallo
me queda que temer. *Marg.* Si el plazo es breve
poca será la duda. *Carl.* Y quien se mueve
à amparar à quien no puede agradecerlo?
Marg. No da el riesgo lugar para saberlo.
Carl. Sepa lo menos, quien lo mas alcanza.
Marg. Carlos, à Dios, que hay riesgo en la tardanza.
Carl. Oid, esperad: no me daréis indicio
de à quien le debo tanto beneficio?
Marg. No puede ser. *Carl.* No hay seña sin recelo.
Marg. Una muger, que os quiere. *Vase.*
Carl. Santo Cielo,
qué enigma es esta? pero dudo en vano,
quando veo el poder de este tirano:
mas quien à sus violencias contradice?
quien me tiene piedad? *Dent. Tirs.* Ay infelice!
Carl. Cielos, qué escucho? *Sale Tirso arrastrando una cadena.*
Tirs. Donde me han metido,
que ni aprovecho ell ojo, ni ell oído:
mas lo que me consuela, es, què al presente,
pues en el Limbo estoy, soy inocente.
Carl. Quien entra aquí con ruido de cadena?
Arrastra su cadena.
quiero acercarme, que ya es mas mi pena.
Tirs. Ay Jesus, qué rumor tan penetrante!
qué mi cadena tiene consonante?
Carl. Quien será, Cielos? *Tirs.* Ay mi Dios, qué roído!
de alma en pena es el paso, y el sonido.
Carl. Sin mi estoy. *Tirs.* Alma es, fuego de Christo,
y como se conoce, ya la he visto:
que me he muerto de miedo es muy notorio,
pues he venido à dar al Purgatorio.
Carl. Quien vá? *Tirs.* Ay Dios! qué diré? *Carl.* Quien vá? Quien entra?
Tirs. Señora alma, aquí está una convidada,
prevengala por Dios buena posada.
Carl. Qué alma? à quien hablais? qué os atropella?

Tirs.

Tirs. Lo duda? pues pregunto, quien es ella?
Carl. Donde vais? *Tirs.* A pagar de mis pecados;
pero yo ya los tengo bien purgados.
Carl. Purgados, qué decís? que no os entiendo.
Tirs. Da miedo de escucharos el estruendo.
Carl. Viven los Cielos, que mi mano osada :::
Tirs. Alma del diablo, estás endimoñada?
pues aquí juras, donde es muy notorio
tener veinte años mas de Purgatorio?
Carl. Quien eres? *Tirs.* Ay Dios mio, que me mata!
Carl. Quien es? *Tirs.* De Tirso el alma mentecata.
Carl. Tirso amigo, tu eres? *Tirs.* Carlos mio?
Carl. Qué es esto? *Tirs.* No lo sé, aquí me zamparon,
que por querer librarte, me enjaularon.
Carl. Luego estás preso? *Tirs.* Con furor resuelto,
que si no, ya anduviera el diablo suelto.

Oyese un golpe.

Carl. Cielos, la seña es esta, que he escuchado:
ya creo mi ventura, pues me ha dado
favor el Cielo, y porque no lo dude,
este villano, que à mi intento ayude:
Tirso, en esta prision, este tirano
fiero, cruel, aleve, è inhumano,
solo la luz escasa ver me dexa,
que aquí el Cielo me da por esa rexa,
que cae à unos jardines, y por ella
lo que como me dan, ponte tu en ella,
y si la cena trahen, tomala luego,
sin hablarles palabra, y con sosiego
acuestate en mi cama, que esto importa:
à que se quede mi valor le exhorta, *ap.*
para que aseguremos nuestra vida;
que si callas, no habrá quien nos impida
el podernos librar à la mañana.
Tirs. Pues no me verán? *Carl.* No, que estando obscuro,
que no han de conocerte es muy seguro.
Tirs. Pues adonde vas tu? *Carl.* A esperar la seña
de un criado leal, que à dar se empeña
libres nuestras personas. *Tirs.* Pues vé luego.
Carl. Con eso mas seguro al Mar me entrego
de la duda que llevo; pues el Duque
no se acuesta la noche mas obscura,
hasta que por la rexa se asegura
de que yo estoy aquí; mas al oído *Otro golpe.*
segunda vez la seña han repetido:
revolver quiero la cadena al brazo,
y no alargar à la fortuna el plazo.
Tirso, à Dios. *Tirs.* Ve hecho un mismo pensamiento,
y trahe libranza para mi. *Carl.* Eso intento.
Tirs. Cielos, libradnos à estos dos coytados:
mas ya à la rexa suenan los criados:

voy à tomar la cena:
alma en gloria me he vuelto de alma en pena.

El Duque, y Enrique al paño.

Enr. Señor, ya vueſtro intento eſtá logrado.
Duq. Haſta verlo, al temor no me perſuado.
Enr. Ya el veneno le he pueſto en la bebida.
Duq. Y él parece que al rieſgo ſe convida,
pues va ya ázia la rexa.
Enr. No lo dudes, ſeñor: aquí me dexa,
que yo el intento te daré logrado.
Duq. Enrique, à ti te importa mi cuidado. *Vaſe.*
Enr. Pues me ha mandado el Duque, que no fie
à la luz eſte intento, los que entraren,
y à componer el cuerpo me ayudaren,
no podrán ſoſpechar ſi eſtá dormido,
pues no le podrán ver: y él perſuadido
à que eſtá muerto ya, le dará luego
al de Milán, con que ſu intento ciego
no logrará tan falſa alevosía:
ayude el Cielo la clemencia mia. *Vaſe.*
Tirſ. Parece que oygo hablar quedo, y apriſa,
ſuena à vieja, que reza, oyendo Miſa;
pero mejor me ſuenan ya los platos:::
Madre de Dios, qué hartazgo he de pegarme!
y ſi del Duque injuſto eſcapo el cuello;
pero mejor ſerá dormir ſobre ello. *Vaſe.*

Sale Margarita en trage de hombre, y Carlos.

Marg. Detén el caballo. *Carl.* Ya
paró al ſoltarle la rienda.
Marg. Pues, Carlos, ya ves que allí
el Exercito ſe acerca
de tu primo el de Milán,
ya del rieſgo libre quedas,
perdona, pues, que el caballo
no dexe, porque me vuelva.
Carl. Noble mancebo, que has hecho
por mi tan rara fineza,
como librarme del rieſgo,
y por ſi alguno tuviera,
à las ancas del caballo
me has ſido eſcudo, y defenſa,
quien eres? *Marg.* Ya he dicho, Carlos,
que ſoy de una dama bella
criado, à quien obedezco:
ella en librarte me empeña,
y no puedo decir mas.
A Dios, pues, y el Cielo quiera
que reſtaures tus Eſtados,
porque le pagues la deuda.
Carl. Pues en qué eſpera la paga?
Marg. Ahora en una fineza,
de que has de darme palabra
antes que yo vuelva à verla.
Carl. Qué palabra? *Marg.* Me aſeguras
que cumplirás la promeſa?
Carl. Del Cielo la luz me falte,
y vuelvanſe ſus Eſtrellas
rayos, que mi pecho abraſen,
y mi enemigo me vea
à ſus pies, ſi no lo hiciere.
Marg. Pues la palabra es, ſi llegas
à reſtaurar tus Eſtados,
que haſta tener ſu licencia,
no te has de caſar con otra.
Carl. Si de todo el Mundo Reyna
fuera la que lo intentára,
no lo lográra ſin ella.
Marg. Eres quien eres; à Dios,
y cumplele eſta promeſa. *Vaſe.*
Carl. Cielos, ya toma el caballo:
con qué brio le maneja!
ò qué mal hago en dexarle!
Dent. Marg. Carlos, Carlos.
Carl. Aun me empeñas?
deſde el caballo pretendes
que no cumpla lo que ordenas?

Marg. Carlos, Carlos, oye atento,
para que duda no tengas
de quien te ha dado la vida,
porque quiero ahora que sepas
soy Margarita, tu prima.
Carl. Qué dices, señora? espera.
Marg. Dispuesta estaba tu muerte,
y pues yo te libré della,
cumpleme aquesa palabra.
Carl. Señora, por qué me dexas?
mi bien, Margarita, escucha:
igual con el viento vuela.
Marg. Cobra tu Estado, y veré
si por mi cobrarle intentas.
Carl. O qué ocasion he perdido!
montes, riscos, detenedla;
arboles, poneos delante,
que es quien el alma me lleva.
Marg. No me olvides, Carlos mio.
Carl. No oygo razon, que se entienda:
ay de mi, que fui tan ciego,
que no supe conocerla!
Marg. Carlos, Carlos. *Carl.* De mi nombre
no quede en el Mundo seña,
si faltáre à la palabra
del empeño en que me dexas;
y pues ya estoy libre, Cielos,
yo haré que en el Mundo vean
lo que el Duque ha ocasionado
con acordarme mi ofensa,
pues ha sido en su delito
quien le acusó su conciencia.

JORNADA TERCERA.

Sale Carlos.

Carl. Ya del de Milán, mi primo,
he reconocido el campo,
cuya gente me asegura
el desempeño que aguardo:
hasta que el Alva amanezca,
darme à conocer dilato,
porque mi presencia aliente
el valor de sus Soldados.
Cielos, con ellos no dudo
dar oy à Parma el asalto,
y que ciña su Corona
mi frente; y si la restauro,
bellissima Margarita,
sol, cuyo oriente idolatro,
pues de mi prision obscura
salí à la luz de tus rayos,
oy has de ver si mi pecho
à tanta deuda es ingrato,
y que el quererte quitar
el Laurél, que estás gozando,
es, porque mi amor, mas grande
te le vuelva de su mano,
pues crecerán mis deseos
el numero à tus vasallos.
Mas ya el Duque llega al muro,
y à los reflexos escasos,
que el primer alvor del dia
va esparciendo por el campo,
parece que desde el muro
veo que le están hablando.
Llamada será que han hecho;
y pues yo libre me hallo,
sin poder ser conocido,
pues desde mis tiernos años
no me vió mi primo el Duque,
saber lo que intenta aguardo
antes de ser conocido,
pues aqui entre sus Soldados
nadie hará reparo en mi:
mas ya todos van llegando.
Dent. el de Mil. Decid, Soldados, que viva
el Duque de Parma Carlos.
Tod. Viva Carlos, Carlos viva.

Salen todos.

Mil. Mas os estimo este aplauso,
Soldados, que el de mi nombre:
ya se dilata el asalto,
que en la llamada, que han hecho,
conmigo han capitulado,
que han de entregarmele luego.
Carl. Qué es aquesto, Cielo Santo?
cómo han de entregarme à mi,
si no han sabido que falto
de la prision? mas qué escucho?
al ronco són destemplado
de la caxa, y la sordina
sale una esquadra marchando
por el postigo del muro.
Mil. Sin duda aquí viene Carlos;
pero Cielos, à qué intento
es el ronco són bastardo
de la caxa, y la sordina,
quando con festivo aplauso
entregarmele debieran?
Sold. 1. Señor, de quatro Soldados
en los hombros una caxa
llegando viene à tu campo,

toda cubierta de luto.
Mil. Qué decís? si es muerto Carlos?
Sold. 1. Ya llegan à tu presencia.
Carl. Yo estoy sin mi de mirarlo.
Tocan caxas destempladas, y sordinas, y salen Enrique, y acompañamiento, que traben en una caxa à Tirso armado.
Enr. Duque excelso de Milán,
en cumplimiento del trato
te envia el Duque, mi tio,
del modo que puede, à Carlos;
de un accidente improviso
muerto esta noche le hallaron,
y por cumplir su palabra,
muerto le envia à tu campo.
Mil. Qué decís! Carlos es muerto?
Carl. Qué es aquesto, Cielo Santo?
Enr. Esa caxa te lo diga,
que guarda su cuerpo armado
con el militar decoro,
que en el funebre aparato
se debió à su sangre heroica:
y él te dará el desengaño,
quando llegues à mirarle,
de que à mi piadoso brazo
debió algun favor su vida;
mas el efecto del caso
será mi mejor testigo,
pues yo otra paga no aguardo
mas, que haber sido su sangre,
sin ser à esta deuda ingrato.
Mil. Qué dices? viven los Cielos,
que de su tirana mano
le ha muerto impulso cruel;
y en venganza de este agravio
han de ser Parma, y el Duque,
su Corona, y sus vasallos,
oy, al furor de mi enojo,
de Troya un vivo retrato.
Carl. Cielos, yo muerto, y yo vivo!
qué es esto? si estoy soñando?
darme à conocer no quiero,
hasta averiguar el caso.
Mil. Vete, hombre, de mi presencia,
que à no estar asegurado
con mi palabra, volvieras
oy à Parma hecho pedazos.
Enr. Aquí como Embaxador
de tu seguro me valgo,
y allá dentro de dos horas,
que son de mi dicha el plazo,
responderé como Duque
à tanta amenaza en vano.
Mil. Tu como Duque en dos horas?
Enr. Sí, pues dentro de ese plazo
habrá dado ya mi dicha
à Margarita la mano. *Vase.*
Carl. La mano? qué escucho, Cielos!
el corazon se me ha helado:
qué haré (ay de mi!) entre este hielo,
y aquel fuego en que me abraso?
Mil. Soldados, retirad luego
el cuerpo infeliz de Carlos,
y todos os prevenid
à dar à Parma un asalto,
que à Milán no he de volver,
sin que sus muros tiranos
las ruínas de Troya imiten.
Carl. Cielos, sin duda mataron
à Tirso por mi en la Torre;
y pues mi primo empeñado
está à asaltar la Ciudad,
no es bien que sepa este engaño,
quando ayuda à mi designio,
pues el fuego en que me abraso
me obliga à seguir à Enrique;
y aunque me hagan mil pedazos,
estorvar que Margarita
de esposa le dé la mano.
Amor, mi furor alienta,
quede el Duque en este engaño,
que no quiero la Corona,
si esta ventura no alcanzo. *Vase.*
Mil. Tomad en hombros el cuerpo:
Dán golpes dentro del atabud.
mas qué escucho, Cielo Santo!
Sold. Señor, que dán golpes dentro.
Mil. Abrid presto, que este caso
sin duda es algun prodigio.
Tirs. Ay Dios, que me estoy ahogando!
Sold. 1. Vivo está. *Mil.* Sacadle luego.
Sold. 2. Señor, levanta. *Tirs.* Tiranos,
qué es lo que quereis de mi?
à qué me habeis encerrado
en esta arca? mas qué miro?
con quien estoy en el campo?
Señores, no estaba yo
en la Torre de Palacio?
Pues quien me ha trahído aquí
desde la cama de Carlos?
mas ay Jesus, que me han puesto
el vestido de Santiago!
Mil. Carlos, primo, qué decís?
Tirs. Qué dice aqueste borracho?

yo primo? pues soy yo negro?
Sold. 1. Vuestro primo os está hablando,
que es el Duque de Milán.
Tirs. Pues el Duque de Milanos,
qué tiene que ver conmigo?
Mil. Qué es esto que estoy mirando?
Sold. 2. No es primo de V. Alteza?
Tirs. No, que mi artesa es de palo,
y friega en ella Laureta,
y me jabona los trapos.
Mil. No sois Carlos? *Tirs.* Ni Carlino:
pues cómo he de ser yo Carlos,
si se fue anoche à buscar
un hombre, que ha de librarnos,
y yo me comí su cena,
que me quedé rebentando,
y dormí como un liron?
Mil. Cielos, qué es esto? qué engaño
hay aquí? que el no haber visto
desde sus primeros años
à mi primo, causa ahora
esta duda en que me hallo:
pues quien sois? *Tirs.* Pues no lo vé?
Tirso, el Alcalde destaño.
Mil. Qué Tirso? *Tirs.* Pues hay mas Tirsos?
porque yo mas Tirsos no hallo,
que yo, y Tirso el Molinero,
y Tirso el hijo del Chato,
y un Tirso, que en la barriga
trahe Laureta, que son quatro.
Mil. Hombre, qué dices? quien eres?
Tirs. Uno destos: no habro craro?
Mil. Pues quien aquí te ha trahído?
Tirs. Sabe su mesté, si acaso
está por aquí la Hermita
de San Roque, ù de San Marcos?
Mil. Por qué? *Tirs.* Porque en mi Lugar
llevan los Misacantanos
à esta Hermita, y puede ser,
que con todo ese recado
me lleven à cantar Misa.
Mil. Este es un simple villano:
Cielos, qué puede ser esto?
pues cómo aquí te encerraron,
y te traxeron por muerto?
Tirs. Eso, señor, está craro:
yo estaba muerto. *Mil.* Tu muerto?
Tirs. Sí señor, que me pescaron,
porque entraba en la prision,
y me metieron con Carlos,
y yo me morí de miedo,
y reparé de allí à un rato,
que estaba en el Purgatorio,
donde me dormí en cenando.
Mil. Tu en el Purgatorio?
Tirs. Sí, pulga habia como un brazo.
Mil. Tu estabas con Carlos?
Tirs. Sí; no ve que so su criado,
que guardaba los cochinos,
y los criaba tamaños
como su mesté? *Mil.* Pues donde
le dexaste? *Tirs.* El se fue abaxo,
y yo me quedé allá arriba.
Mil. Donde era arriba, y abaxo?
Tirs. Vé su mesté una escalera?
Mil. Sí. *Tirs.* Pues por ella trepando,
en subiendola, es arriba,
y en baxandola, es abaxo.
Mil. Qué es esto? viven los Cielos,
que es desprecio del tirano,
que hace de mi, y de mi gente,
quando me promete à Carlos,
porque suspenda mis iras,
enviarme aqueste villano.
Deudos, Soldados, amigos,
prevenios al asalto,
que yo he de ser el primero,
que suba al muro arrojado;
y antes que me falte el Sol,
ha de ser Parma un teatro
de la venganza, y la ira
con el fuego de mi agravio:
toca al arma. *Tocan caxas.*
Todos. Al arma toca.
Mil. Acerquese al muro el campo.
Tirs. Señor, mandame quitar
este paramento branco,
y aqueste jubon de prata,
que me mata el espinazo.
Mil. Volved à llevar este hombre
del modo que le ha enviado,
que yo vengaré el desprecio.
Tirs. Señor, que me lleve el diabro
si me puedo menear.
Mil. Ea, valientes Soldados.
Tod. Al muro el campo se acerque.
Mil. Marche ázia el muro mi campo.
Tirs. Señores, tomenme à cuestas,
que no puedo dar un paso. *Vanse.*
Sale Carl. La mayor resolucion,
que intentó pecho arrojado,
ha emprehendido mi pasion,
pues tras Enrique me he entrado
al riesgo de mi prision;

aun-

aunque ya dentro del muro,
campo es este, y al llegar,
desafiarle procuro,
que he de morir, ò matar,
si mi temor no aseguro.
Sale Enr. Bien se ha logrado mi intento,
pues como à obscuras armaron
à Carlos en su aposento,
todos muerto le juzgaron.
Y pues de mi pensamiento
nadie sospecha tendrá,
y de ella el Duque está ageno,
si sabe que vivo está,
yo diré, ò el pensará,
que fue falta del veneno.
Logrense, pues, los trofeos
de mi piedad; mas mi amor
malogrará sus deseos,
pues ya de Estela el favor
he de perder. *Carl.* Detenéos.
Enr. Quien es? *Carl.* No me conoceis?
Enr. Carlos, vos tan presto aquí?
pues cómo à riesgo os poneis,
quando yo la vida os dí,
que mi piedad agravieis?
Carl. Ni sé si la vida os debo,
ni si me vengo à arriesgar;
y es en mi oído tan nuevo,
que el veniros à matar,
es cumplir con lo que debo.
Enr. Cómo no? yo no os llevé
en una caxa por muerto,
que à vuestro primo entregué,
donde ibais vivo, porque
de mi piedad fue concierto?
Carl. No, Enrique. *Enr.* Pues cómo ha sido?
Carl. Eso no puedo decir:
solo os diré, que he venido
à mataros; y en vivir,
nada à vos os he debido.
Enr. Pues yo en qué puedo ofenderos?
Carl. Enrique, en el campo estamos,
y pues somos Caballeros,
del puesto en que llego à veros
la obligacion atendamos.
Vos os venis à casar
con quien yo por dueño estimo:
Margarita os ha de honrar,
no habrá en esto que dudar,
pues lo habeis dicho à mi primo.
Yo la adoro: ella es mi dueño;
y si el Sol me la quitára,
ò las luces le eclipsára,
ò muriendo en el empeño,
en sus rayos me abrasára:
y aunque yo estaba atrevido
para asaltar la Ciudad,
con mi primo apercebido,
aventurar no he querido
à ese riesgo su beldad;
que aunque la Ciudad entrára,
y despues, como se muestra,
sin peligro os la quitára,
siempre la dicha os quedára
de haberla llamado vuestra.
Y porque tener no quiero,
ni aun la envidia de pensar,
que pudisteis vos primero
llamarla vuestra, os espero
para morir, ò matar.
Locura es, y mal segura;
mas de amor en la entereza,
no adora, quien no aventura
el hacer una locura,
por lograr una fineza.
Yo, en fin, su imagen venero:
si ha de ser con vos casada,
debeis como Caballero
sacarmela à mi primero
del corazon con la espada.
Por el amor, y la fama
os toca esta obligacion;
pues si os publíca su llama,
no es bien casaros con Dama,
que está en otro corazon.
A este empeño os desafio,
solo estais, nuestro valor
aquí ha de mostrar su brio;
cuidad vos de vuestro honor,
que yo cumplo con el mio.
Enr. Carlos, mi primo sois vos,
y eso por vos me ha empeñado,
y asi siento, vive Dios,
que imposible hayais dexado
la conveniencia en los dos:
que aunque es tambien sangre mia
mi tio, en vuestra prision
supo mostrar mi hidalguía,
que era vuestra la razon,
y suya la tiranía.
Y porque veais vuestro error,
sabed, que aunque lo consiente
mi poco poder, mejor
viera el Laurél en la frente.

del dueño, que del traydor:
y que el venirme à casar,
ni es ambicion, ni es querer,
porque os puedo asegurar,
que es no poder replicar
à su tirano poder.
Y que à haberme vos hablado
de otro modo, ser pudiera
que os restauràra el Estado,
si hicieseis lo que os pidiera:
mas me habies desafiado,
y en el campo es afrentosa
accion dexar de cumplir
mi obligacion generosa;
y asi es preciso reñir,
y no tratar de otra cosa.
Carl. Pues qué me podeis pedir,
con que este empeño escusemos?
Enr. Ya, aunque os lo llegue à decir,
no ha de escusarse el reñir.
Carl. Pues qué intentas? *Enr.* Que riñamos.
Carl. Eso espera mi valor.
Enr. Eso pretende mi brio:
Sacan las espadas, y al tiempo de reñir, tropieza Enrique, y cae.
Mataros es mi temor.
Carl. El de malograr mi amor,
solo puede ser el mio.
Enr. Tropecé: detén la herida,
primo. *Carl.* Yo no te he de herir:
restaurate à la caída.
Enr. Ni yo tengo de reñir,
con quien me ha dado la vida.
Carl. Pues cómo se ha de ajustar?
Enr. Con que palabra me dés
de lo que te he de rogar.
Carl. Si yo lo puedo otorgar,
no en ello dudoso estés.
Enr. Pues, Carlos, yo me casaba
con Margarita, obligado
del Duque, que lo mandaba,
y esta dicha no estimaba,
por estar enamorado.
Mi prima Estela es à quien
adora mi pensamiento:
si yo consigo este bien,
mayor ventura no intento,
que tus Estados te dén.
Para poderlos cobrar,
seré yo secreto amigo,
y mas te podré ayudar,
si al lado de tu enemigo
me tienes por auxiliar.
Carl. Pues yo palabra te doy
de dartela por esposa.
Enr. Pues siendo asi, tuyo soy.
Carl. Y yo asegurado voy
de mi pasion amorosa.
Enr. Mas cómo he de resistir
al intento del tirano,
si à casarme he de venir?
Carl. Eso es lo que has de cumplir;
mas presumirlo es en vano,
si à otro medio no se incita
nuestra osadia. *Enr.* Y qual es?
Carl. Que yo vea à Margarita:
llevame à Palacio, pues.
Enr. No quieras que lo permita
con tantos riesgos. *Carl.* Amigo,
no hay riesgos para quien ama:
si esta dicha no consigo,
no quiero vida, ni fama.
Enr. Pues yo à llevarte me obligo,
si está resuelto tu amor
à tan atrevido intento.
Carl. Qualquiera riesgo es menor,
que morir al pensamiento
de malograr su favor.
Enr. Luego ella te favorece?
Carl. Y por ella libre estoy.
Enr. Siendo asi, menos parece
el peligro à que yo voy;
pero mas mi duda crece.
Si por ella libre estás,
yo la vida no te dí?
Carl. Eso despues lo sabrás,
primo, que no es para aqui.
Enr. Pues no intento saber mas.
Carl. Vamos, pues, y el juramento
asegure lo tratado.
Enr. Matele su mismo aliento,
y pierda el nombre de honrado
quien faltáre à nuestro intento.
Carl. Yo lo juro. *Enr.* Y yo. *Carl.* Pues vén.
Dent. Viva Estela, viva Estela.
Enr. Carlos, el paso detén.
Carl. Qué es esto? *Enr.* Que se revela
el Vulgo para tu bien.
Tanto tu muerte ha sentido,
que segun lo que parece,
aclama à tu hermana. *Carl.* Y crece
en sus acentos el ruido.
Dent. Viva Estela. *Enr.* Este rumor,
Carlos, la ocasion me adquiere.

de poder darte favor,
por si arriesgado se viere
en Palacio tu valor.
Carl. Qué favor? *Enr.* Que te acredita,
que asegura tu persona,
quien te dará à Margarita,
y te pondrá la Corona.
Carl. Primo, el Cielo lo permita.
Enr. Vén, que tuya es por herencia.
Carl. Al Cielo el tirano obliga.
Enr. Contra sí es su diligencia.
Carl. Pues le acusó su conciencia,
bien su traícion le castiga. *Vanse.*

Salen Guardas, Estela, Laureta, y Margarita.

Guard. 1. Aquesto nos manda el Duque.
Marg. Pues qué culpa habrá tenido
mi prima en los alborotos
del Vulgo, estando conmigo,
para prenderla mi Padre?
Est. Señora, si el llanto mio
puede mover tu piedad,
ya que à mi hermano he perdido,
sed amparo à mi inocencia:
porque el prenderme es indicio
de quererme dar la muerte,
como à Carlos. *Marg.* Dueño mio;
quien asegurar pudiera *ap.*
à Estela de que estás vivo!
Laur. Ay señora! por las Llagas
de mi Padre San Francisco,
que no nos dexes prender:
así lleves bien prendido
todo quanto te pusieres;
y así prendan en sí mismos
los claveles de tus labios,
y prendas los alvedrios;
y así prendada te veas
de un dueño como un Narciso.
Marg. Al paso que lo deseo,
no sé como resistirlo. *ap.*
Guard. Venid, señora. *Est.* Ay de mi!
donde me llevais? *Guard.* 1. Al mismo
quarto donde estuvo Carlos.
Laur. Ahí no, por amor de Christo.
Marg. Ay prima! mi Padre viene:
vete, que yo solicíto
interceder con mi llanto
por tu inocencia. *Laur.* Eso pido.
Est. Ya sé que voy à morir:
nada en su rigor confio.
Laur. No nos hagan mucho mal,
si han de matarnos, por Christo. *Vanse.*

Sale el Duque.

Duq. Ya están presas las cabezas
del motin, y su castigo
dará escarmiento à los otros.
Marg. Padre, señor, si esto ha sido
atrevimiento alevoso
de esos hombres, sin motivo
de mi prima, por qué causa
la prendes, con tanto indicio
de que su muerte procuras?
Duq. Margarita, los delitos
de tan grave empeño hacen
por consequencia de él mismo
complices los inocentes:
yo no intento dar castigo
à Estela, sino aseguro
à mi Corona. Esto finjo, *ap.*
porque ya muerto su hermano,
solo falta al temor mio
su muerte, para quedar
sin el recelo en que vivo.
Marg. Pues señor, qué puede Estela
hacer estando conmigo?
Duq. Alentar las esperanzas
de esos traydores. *Marg.* No has dicho,
qué están presos? *Duq.* Margarita,
en vano intentas su alivio:
no hay en la razon de estado
piedad, ni yo la permito.
Parma está toda revuelta:
à la puerta mi enemigo;
al medio de defenderla
ningun rigor es indigno.
No sosiego en su defensa,
y solo à verte he venido,
para decirte, que luego
que vuelva Enrique, tu primo,
te has de desposar con él,
porque no tenga el motivo
el de Milán en su empeño
de esperar casar contigo.
Marg. Qué es lo que dices, señor?
yo casarme con mi primo?
Duq. Así lo he determinado,
Mar. Pues tu à qué aspiras? *Duq.* No aspiro
mas que à la seguridad
de mi Estado, y mi dominio.
Esto ha de ser, y tan luego,
que ya pienso que ha venido. *Vase.*
Marg. Valgame el Cielo! qué escucho?
amor, sin alma respiro:
sin remedio perdí à Carlos,

por sacarle del peligro.
Si vuelve luego mi Padre?
si habrá venido mi primo?
cómo podré defenderme
de este empeño? ay Carlos mio,
si tu vieras este riesgo!
qué mal hizo, qué mal hizo
mi piedad en alexarse
del amparo de tu brio!
Ay de mi! qué he de perderte?
quien te llevará el aviso?
decidselo, penas mias:
buscadle, ardientes suspiros.
O si mis tristes palabras
llegasen à sus oídos!
que pues se las lleva el viento,
acertar puede el camino;
pero no podrás oírme,
porque es para mas martirio,
muy cerca donde te siento,
muy lexos donde te miro.
O tiranía de amor!
pues en el alma está vivo,
si allí le tengo con ojos,
por qué ha de estar sin oídos?
Haz un milagro, Deidad:
y pues en este distrito
le tengo para mirarle,
esté tambien para oírlo.
Oyeme, Carlos. *Sale Carlos.*
Carl. Si haré.
Marg. Valgame el Cielo! qué miro?
Carlos, señor, pues tú aquí
à riesgos tan conocidos?
tu aventurando la vida?
sin duda yo lo imagino:
es cierto, que eres tu? *Carl.* Sí:
y solo por eso mismo;
porque un desdichado, nunca
se aparta de su peligro.
Yo soy, bella Margarita:
yo infelice, que he sabido,
que ya ha dispuesto tu Padre,
que te cases con tu primo.
Yo soy, que vengo à morir,
primero que consentirlo;
ò no soy yo, pues lo supe,
y pude quedarme vivo:
mas si vivo, es solamente
con el aliento preciso,
que me ha dexado el amor,
para poder resistirlo.
Marg. Pues qué resistencia puedes
hacer tu en tanto peligro?
Carl. Para su poder, ninguna;
pero mucha à tu alvedrio:
y este es el riesgo, que temo,
que aunque es tirano mi tio,
mas me asombra un sí en tu labio,
que en mi garganta un cuchillo.
Marg. Pues, Carlos, como pretendes,
siendo su rigor preciso,
qué yo pueda resistirle?
Qué he de hacer, quando me miro
sin resistencia à su enojo?
Ya su violencia no has visto?
qué he de intentar contra ella,
que pueda servir de alivio?
ni tu puedes defenderme,
si tienes el riesgo mismo,
si no añadir el del tuyo
al triste dolor del mio.
Vuelvete, Carlos, por Dios.
Carl. Ay infeliz! qué eso has dicho?
Marg. Carlos, que mi Padre viene:
vete, vete. *Carl.* Ya el peligro
es menos, que imaginado:
yo no tengo por alivio
escusarme de este riesgo,
si el de casarte imagino.
Venga todo su poder,
que à morir contento aspiro,
diciendo que soy tu esposo.
Marg. Vete por Dios, Carlos mio.
Carl. Primero me haré pedazos.
Marg. Pues suspendalo el retiro.
En esa pieza, que pasa
al quarto donde tu mismo
estuviste preso, puedes
retirarte: y si al designio
de mi Padre yo no puedo
resistir, ò al de mi primo,
entonces saldrás, y entrambos
morirémos con alivio.
Carl. Eso aceto. *Marg.* Vete presto.
Carl. Valedme, Cielos Divinos.
Sale el Duque, Criados, y Tirso armado.
Duq. Qué es esto? quien fue el tirano,
que emprehendió tal osadia?
1. Señor, el Duque te envia
de su campo este villano,
que donde enviar pensaste
el cuerpo de Carlos, iba,
y su furia vengativa

pienſa, que le deſpreciaſtes
con eſta burla, è intenta
dar aſalto à la Ciudad.
Duq. Eſto puede ſer verdad?
quien me ocaſionó eſta afrenta?
Carlos no fue? *Tirſ.* Señor, no,
que él vió entre unos camaradas
ſus cadenas deſatadas,
y por Dios que las lió.
Duq. Qué dices, necio? contigo
no eſtaba el traydor infiel?
Tirſ. Señor, yo eſtaba con él,
mas él no eſtaba conmigo.
Duq. Si contra mi algun delito
en eſtos engaños hubo,
por qué contigo no eſtuvo?
Tirſ. No le parecí bonito.
Duq. Pues donde Carlos ſe fue,
ſi eſtaba contigo acá?
Tirſ. Eſo Carlos lo dirá,
buſque à Carlos ſu meſté.
Duq. Pues cómo (eſto he de apurar)
te llevaron? *Tirſ.* Fue razon:
tengo buena condicion,
y ſoy facil de llevar.
Duq. Deſte ſimple, lo que paſa
no he de poder inferir.
Tirſ. Señor, yo no sé ingerir,
ſino las parras de caſa.
Duq. Armarte no habias ſentido,
ni verte llevar deſpues?
Tirſ. Lo que yo ſiento mas, es
lo que aprieta eſte veſtido.
Duq. O eſte engaño he de ſaber,
ò he de perder, pues me acaba,
el juicio. *Tirſ.* Yo no penſaba,
que eſo eſtaba por perder.
Duq. Llamadme à Enrique al inſtante,
traydores. *Tirſ.* Si eſo es por mi,
yo diré lo que hay aquí,
ſin que culpes ignorante
à eſtos pobres mentecatos,
y no te deſacomodes.
Duq. Qué fue? *Tir* Me han llevado à Hero-
y me vuelven à Pilatos. (des,
Duq. Te burlas de mi poder,
villano, loco, traydor?
Tirſ. Ten por Dios, que eſto, ſeñor,
no es mas, que mi parecer.
Duq. Echad por una ventana
à eſte ſimple *Marg.* Gran ſeñor;
por que mueſtras tu furor
con rudeza tan villana?
Duq. Margarita, hija, eſte engaño
ha de ocaſionar la ruína
de mi Corona, imagina
ſi ſiento bien tanto daño.
Marg. Si à Carlos hallaron muerto,
facil es de averiguarſe.
Duq. Eſo no puede dudarſe,
que Enrique le vió, y es cierto:
Cielos, yo le ví cenar, *ap.*
y beber le ví el veneno,
y de eſta ſoſpecha ageno,
le ví deſpues acoſtar.
Mas ſi los que à armarle fueron
hicieron tal deſvarío?
como por precepto mio,
con la obſcuridad lo hicieron,
por Carlos, à eſte villano
llevaron, que eſtaria dormido;
mas ſin duda, ſi eſto ha ſido,
que aun Carlos eſtá allí, es llano.
Marg. Señor, de eſa confuſion
preſto tu duda ſaldrá.
Duq. No, hija, que Carlos eſtá
dentro de aqueſta priſion.
Marg. Ay de mi! pues ya no es muerto?
qué es lo que dices, ſeñor?
Duq. Muerto en ella, por error
le dexó Enrique, eſto es cierto,
y ahora lo he de ſaber,
que allí ſu cuerpo ha de eſtar.
Marg. Ay infeliz, que al entrar *ap.*
aquí, à Carlos ha de ver!
Señor, ſeñor, donde vás?
Duq. A averiguar eſte engaño.
Marg. Mira, ſeñor, que hay mas daño,
que el que imaginando eſtás.
Duq. Qué daño? à verlo he de entrar.
Marg. Señor, lo que has preſumido,
ſin duda verdad ha ſido,
porque todo oy, al paſar
por eſte quarto, parece,
que à Carlos he viſto en él,
que con aſpecto cruel
amenazando ſe ofrece
à quien la culpa ha tenido
de ſu muerte arrebatada.
Y aunque no ofenda ſu eſpada,
al Cielo en él he temido:
mira, que aqueſta iluſion
amago ha ſido del Cielo.
Duq. En mi no cabe recelo:

entrar quiero en ſu priſion.
Marg. Señor, advierte. *Duq.* Qué quieres?
Al paño Carl. Ya eſto no tiene remedio,
morir matando es el medio.
Marg. Que entren criados, y eſperes
à ſu aviſo. *Duq.* Es cobardia.
Marg. El le halla; ya no reſpiro. *ap.*
Al entrar el Duque, empuña Carlos la eſpada.
Duq. Valgame el Cielo! qué miro?
ſombra, iluſion, fantaſia,
qué me amenaza tu eſpada
mi Corona? ſi es preciſo:::
Hija, verdad fue tu aviſo.
Marg. Cielos, yo eſtoy aſombrada.
Duq. Carlos es, Carlos, qué intentas?
Marg. Señor, de aquí te retira,
que ofendes al Cielo mira.
Duq. El corazon me amedrentas:
ſin aliento eſtoy. *Marg.* Pues, Padre,
eſtos aſombros huillos.
Tirſ. Qué aſombros? que eſte es Carlillos,
por la leche de mi Madre.
Duq. Criados, ola, venid:
mal mi temor ſe previene. *ap.*
Carl. Cielos, por muerto me tiene,
pues valgame aqueſte ardid. *Vaſe.*
Criad. Qué es lo que mandas, ſeñor?
Duq. Llegad todos preſto, entrad,
todo eſte quarto mirad.
Marg. Ay de mi, que eſto es peor.
Duq. Entrad preſto.
Dent. unos. Viva Eſtela.
Otros. Viva el Duque de Milán.
Duq. Mis daños creciendo van.
Marg. Eſte rumor me conſuela.
Sale Enr. Señor, ſi la vida eſtimas,
por ultimo bien la guarda
del furor de tu enemigo,
à quien con traícion tirana,
de los parciales de Carlos
las familias conjuradas
por las puertas, que han abierto,
entran ſaqueando à Parma.
Yo he ſido quien las ha abierto, *ap.*
valiendome de eſta traza:
à ſangre, y fuego la llevan.
Duq. Há Cielos! ſuerte tirana!
Marg. Há Cielos! dichoſa ſuerte!
Duq. Enrique, entra preſto, y ſaca
à Eſtela de la priſion,
por ſi ſu furor ſe ataja
con ſu preſencia. *Enr.* Ya voy. *Vaſe.*
Dentro el de Milán.
Mil. Entrad, ſin reſervar nada,
à fuego, y ſangre el Palacio.
Duq. Há fortuna deſdichada!
Sale el de Milán, y Soldados con eſpadas, y rodelas.
Mil. Si es muerto Carlos, à Troya
imite en ſu incendio Parma.
Duq. Ya aquí no hay otro remedio,
pues me miras à tus plantas,
por traícion de mis vaſallos,
eſto por triunfo te baſta.
Mil. La traícion ha ſido tuya,
que eſta Corona uſurpabas
à mi primo: donde eſtá?
Duq. Aqui mi mayor deſgracia
es no poderle dar vivo.
Mil. Luego es muerto? pues qué aguarda
mi furor? matadle luego.
Marg. Tened, tened las eſpadas,
que ſi el dar à Carlos vivo
vueſtras violencias ataja,
yo daré à Carlos. *Mil.* Qué dices?
Marg. Que aquí eſtá vivo. *Sale Carlos.*
Carl. Y el alma
entregando à Margarita,
con la mano, que la enlaza.
Salen Enrique, Eſtela, Tirſo, y Laureta.
Enr. Y aquí eſtá Eſtela tambien,
dando la mano à quien gana
por ſu ſangre eſte trofeo.
Carl. Yo te cumplo mi palabra.
Laur. Y aquí eſtá tambien Laureta.
Tirſ. Ay Laureta de mi alma!
mira à Tirſo hecho un San Jorge.
Laur. Tirſo, al inſtante me abraza.
Tirſ. No te me acerques à eſo,
que podré matar la araña.
Mil. Pues aclamad todos luego
à Carlos Duque de Parma.
Tod. Viva Carlos. *Carl.* Y eſte exemplo
dé eſcarmiento à los que tratan
de hacer ſecretos delitos,
pues ſi cautelas los callan,
LA MISMA CONCIENCIA ACUSA,
que es el teſtigo del alma.

FIN.

CON LICENCIA. En *Barcelona*: Por FRANCISCO SURIA, Impreſor, calle de la Paja.